

Vienen al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mens.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre.
Ambos franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA. CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLOZAGA.

Sesion del día 6 de noviembre.

Se abre á la una menos cuarto.
Leida el acta de la anterior queda aprobada.

EXPEDIENTE.

Se leen y quedan sobre la mesa dos dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la admisión del Sr. Bardaji por la provincia de Teruel y la de otro señor diputado por Orense.

Se da cuenta de una comunicación del Sr. ministro de la Guerra, en la cual acompaña testimonio del tanto de culpa que resulta contra D. Domingo Vela, diputado por Granada, en la causa que se sigue en este asunto.

Pasa á la comisión que entiende en este asunto.
Se lee otra comunicación del Sr. ministro de la Gobernación, en la cual manifiesta al Congreso los motivos que tuvo el gobierno provisional para reunir en una misma persona los poderes legislativo y ejecutivo de la provincia de Madrid.

Pasa á las secciones para el nombramiento de la comisión. Queda enterado el Congreso de que el Sr. Olozaga, nombrado diputado por las provincias de Logroño y de Alabaete, no va por la primera.

Se acuerda unir á los antecedentes que hay sobre el asunto, la renuncia que de el cargo de diputado por Tarragona hace el Sr. Castellanos y Camps.

El Sr. Gonzalez Bravo, nombrado diputado por las provincias de Jaen y Madrid, opta por la última.

Se avisa al gobierno para los efectos convenientes.

Se concede licencia por cuatro meses al Sr. Obejero, que le pide con el objeto de regresar á su provincia para ocuparse en asuntos de familia.

El Sr. Collantes (D. Vicente) participa al Congreso que no puede asistir á las sesiones, á causa de hallarse enfermo.

ORDEN DEL DIA.

Dictámenes de la COMISION DE ACTAS Y DICTAMEN DE LA COMISION SOBRE MAYORIA DE S. M. LA REINA.

Se lee y aprueba sin discusión un dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión del Sr. Muntadas como diputado por Zaragoza.

Se lee otro dictamen proponiendo la admisión del Sr. Moyano y Samaniego por la provincia de Zamora.

El Sr. CROOKE: Tengo entendido que ese señor diputado á quien se refiere el dictamen, después de elegido por su provincia, ha sido agraciado por el gobierno con el rectorado de la Universidad de Valladolid, y si esto es cierto, creo que la comisión está en el caso de retirar su dictamen para presentarlo de nuevo.

El Sr. POSADA: La indicación que acaba de hacer el señor diputado, envuelve dos cuestiones, primera, sobre la acción legal del señor Moyano; respecto á esta la comisión da su dictamen diciendo que se admita. La segunda cuestión es relativa al nombramiento de rector de la universidad de Valladolid con que se dice haber sido agraciado el mismo Sr. Moyano; de esta cuestión no ha podido ocuparse la comisión, ni ahora puede ocuparse el Congreso porque es necesario que preceda á ella la entrada del Sr. Moyano en el Congreso. No hay pues necesidad de retirar este dictamen.

Queda pues aprobado y admitido en su consecuencia como diputado por Zamora el Sr. Moyano Samaniego.

DISCUSION SOBRE LA MAYORIA DE S. M.

Se lee el dictamen de la comisión.
El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión para que entre á jurar un señor diputado.

Jura y toma asiento el Sr. Muntadas.
Entra el dictamen sobre la mayoría de la Reina pidiendo la palabra los Sres. Obejero y Floran.

El Sr. PRESIDENTE: Mientras se lea el dictamen de la comisión, se ha presentado á la mesa una proposición, en la cual se dice que no ha lugar á deliberar sobre el dictamen. Cumpliendo, pues, la mesa con lo que previene el reglamento, va á dar lectura de ella.

Un Sr. SECRETARIO (leyendo): Siendo la declaración de mayoría de la Reina presentada por el gobierno y aprobada por la comisión, opuesta al artículo 56 de la Constitución, suplico al Congreso se sirva declarar que no ha lugar á deliberar sobre dicha cuestión. Palacio del Congreso 6 de noviembre de 1845.—Miguel Ochoa.

Se lee el artículo 111 del reglamento que habla de las proposiciones incidentales.

El Sr. OCHOA: Señores, si es grave y difícil la situación presente, mucho mas lo es para el que por la vez primera va á hablar en un parlamento. Yo creo que esta circunstancia es un título para que el Congreso me conceda su indulgencia. Procuraré ser breve.

Una aseveración de legítimas consecuencias es lo que constituye mi proposición. En ella siento por principio que la declaración de mayoría de S. M. es contraria al artículo 56 de la Constitución. Hay verdades que cualquiera explicación que de ellas se hiciera mas bien serviría para oscurecerlas, que para demostrarlas. Una de estas verdades es la que encierra mi proposición, y para probarlo pido que se lea el artículo 56 de la Constitución.

Un señor SECRETARIO (leyendo): Artículo 56. «El rey es mayor de edad hasta los catorce años cumplidos.»

El Sr. OCHOA: Me parece que con dificultad habrá otro artículo mas claro y que menos comentarios admita. El rey es mayor de edad hasta los 14 años cumplidos. Se dice que la Reina Doña Isabel II tiene trece años; es contraria, pues, á la Constitución la declaración que la comisión propone.

Se ha rebatido por algunos que no se trataba de contrariar la Constitución, sino conceder á S. M. una dispensa de edad. Segun nuestras leyes civiles nada mas sencillo que por parte de un menor se acuda ante una audiencia pidiendo dispensa de edad; pero yo no concedo paridad entre un caso común y el presente. Esa objeción estaria en su lugar si la Constitución no tuviera un artículo tan terminante. Para que se declare á un menor mayor de edad por las leyes comunes, hay otras leyes que expresan los trámites que deben seguirse: en el caso en que nos encontramos no hay tal cosa. Así, pues, creo probado el principio de que la declaración de mayoría de la Reina es contraria al artículo 56 de la Constitución.

También es legítima la consecuencia de que estas Cortes no tienen facultades para contrariar el artículo constitucional, dice la segunda parte de mi proposición.

Dice por algunos que en toda reunión constituida no hay poder constituyente que los poderes constituidos, y que cuando cierto este axioma en política se puede revocar el artículo 56 de la Constitución. Yo no admito esa teoría constitucional, yo no creo que unas Cortes ordinarias puedan convertirse en poder constituyente. Si esto es admitir, si este poder se sentará hoy ¿quién podría asegurarnos nuestro porvenir? ¿Podríamos nosotros quejarnos mañana de lo que hicieran otras Cortes? Se pregunta por los que impugnan mi opinión que si hay un artículo en la Constitución que prohiba

á las Cortes poder barrenar algunos de sus artículos. Ciertamente que no lo hay, porque sería una ridiculez que debería avergonzar á los que lo hubieran escrito. Pero si semejante artículo no está en la Constitución, ¿no hay otro escrito en la conciencia de los diputados?

Ciertamente: al sentarnos en estos escaños se nos impone una obligación precisa, inevitable, *sine qua non*, la de prestar un juramento; porque en esta nación altamente cristiana y cuyos reyes se honran con el título de católicos, qué otra garantía mas grande pudiera exigirse á sus diputados? Ninguna mas que un juramento sobre los Santos Evangelios. Eso es lo que hicimos antes de sentarnos en este sitio. Pido la lectura del artículo del reglamento que dice: «que ninguno se sienta en estos escaños sin prestar juramento», y pido que se lea también la primera parte del juramento que prestan los diputados.

(Un señor secretario lee lo pedido.) Jurar, guardar (continúa el orador) y hacer guardar la Constitución de la monarquía española promulgada en 18 de junio de 1837. Eso es lo que se nos ha exigido y todos lo hemos jurado así.

Creo, pues, que la proposición que he tenido el honor de presentar al Congreso está en su lugar, y si empecé pidiendo indulgencia, concluyo rogando que se apruebe mi proposición, para lo cual deseo que la votación sea nominal.

Habiendo suficiente número de diputados que piden que sea nominal la votación, se procede á ella previa la pregunta de si se toma en consideración la proposición del señor Ochoa.

Verificada la votación nominal, no se toma la proposición en consideración por 85 votos contra 24.

El Sr. PRESIDENTE: En el momento mismo en que el Congreso acaba de declarar que no se tomaba en consideración la proposición de que se lea el dictamen, un señor diputado ha presentado otra proposición incidental. Se va á dar cuenta de ella, y el Congreso decidirá; y si esta se repite, la mesa llamará la atención sobre los medios que el reglamento concede para hacer enmiendas á los proyectos que se discutan.

PROPOSICION.

Para que sea procedente la discusión sobre la declaración de la mayoría de S. M., pido al Congreso se sirva declarar previamente que se halla vacante la regencia que las Cortes confirieron al duque de la Victoria.—Ramon Crooke.

El Sr. CROOKE: Es tan obvia la proposición, que no puede serlo mas. Cuando el gobierno ha acudido á las Cortes proponiendo la declaración de la mayoría, ha partido del supuesto de que la regencia concedida al duque de la Victoria por las Cortes se halla vacante. Pero no vasta este supuesto, es preciso que se eleve á verdad legal, y esto no puede verificarse sin que el poder constituido al efecto haga esta declaración previa á otra declaración de un poder que haya de substituir al que dejó de serlo.

Por lo tanto, sin molestar la atención del Congreso para una cosa que es tan sencilla, pido: Que se ratifique por este el hecho de hallarse vacante la regencia, porque así lo exige su conciencia y su decoro.

(Entran en el salon los Sres. ministros de Gracia y Justicia, de la Guerra y de Marina. Posteriormente los de Hacienda y Gobernación.)

En votación nominal, el Congreso no toma en consideración esta proposición por 74 votos contra 51.

El Sr. AYUALS DE IZCO: Pido la palabra para hacer una interpelación.

Entra á jurar y toma asiento un señor diputado.
El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ayuals ha pedido la palabra, y está en su derecho para anunciar la interpelación. Hallándose presente el ministerio, este hará lo que tenga por oportuno.

El Sr. AYUALS: Desearía saber qué medidas ha tomado el gobierno para sofocar la rebelión del Maestrazgo.

El Sr. ministro de la GUERRA: Para tranquilizar á S. S., y sin perjuicio de entrar otro día mas de lleno en el particular, á fin de no paralizar una cuestión tan importante como la que hoy está á la orden del día, diré que el gobierno ha tomado cuantas medidas ha creído convenientes para sofocar la rebelión, y que ha mandado fuerzas suficientes para ello (Fuerzas y prolongados aplausos en la galería).

El Sr. PRESIDENTE: Señores, dirigiéndose á las galerías los aplausos como las señales de reprobación, están prohibidas por el reglamento, y se observará el reglamento fielmente: no mandará evacuar la tribuna, pero si hará observar á los que se perturban el orden y llevarán su merecido.

Se procede á la discusión del dictamen de la comisión sobre la mayoría de la Reina.

Tiene la palabra en contra.

El Sr. OBEJERO: Señores, mucho hubiera deseado que no se hubiera levantado una voz contra este dictamen, sino que todos unánimes diésemos el voto de la declaración de la mayoría; pero á pesar de este deseo, no he podido menos de ceder á mis convicciones y conservar en este lugar el deber de un diputado español que desea que el gobierno y la comisión le quiten todos los escrúpulos que tiene para poder votar el dictamen. Yo, señores, me opongo al dictamen de la comisión porque lo considero contrario al voto nacional, y contrario á la Constitución que hemos jurado. (En este momento piden la palabra varios señores diputados en pro y en contra.)

El Sr. Presidente, lee la siguiente lista:
Señores que han pedido la palabra en pro: Donoso Cortés, Sartorius, Fernandez Ariza, Rey, Bertran de Lis, Moron, Caspe, Nocedal, Pidal, Leal, Mazarredo, Escosura, Barrio Ayuso, Pita, Bahamonde, Carrasco, Fernandez Negrete y Sabater.

Entra: los Sres. Floran, Gomez Sancho y Crooke.

Puede el orador continuar en el uso de la palabra.

El Sr. OBEJERO: Doy las gracias á los señores que han pedido la palabra en pro, porque supongo que alguno al menos tendrá la intención de decirme de buena fé si me equivoco en mis pensamientos para que me vea votar á su lado, y me alegro también de que haya otros que me ayuden á impugnar el dictamen.

Digo que lo considero contrario al voto nacional, y no quiero decir con esto que la nación no esté conforme con que la Reina Doña Isabel II lleve las riendas del Estado. ¿Cómo habría de decir yo esto cuando nos hemos estado batuyendo siete años por conservar su trono, y cuando me he levantado á hablar en contra al saber que una persona quería que las riendas del Estado hubieran seguido en sus manos mas allá del tiempo prefijado por la ley? No, señores. La España no ha querido otro rey que Isabel II, desea que reine lo mas pronto que sea posible. Pero al mismo tiempo que quiere eso, no quiere que las cosas vayan mas allá de donde marca la Constitución, en lo cual hay una diferencia muy grande. ¿Y no habría motivo para creer que nos olvidamos de nuestros deberes, de lo que tantas veces hemos proclamado, y de lo que fuera de aquí hemos sostenido, si al haberse levantado la nación porque una persona no mandará un día mas, quisiéramos ahora anticipar el tiempo que la Constitución prefija? Yo suplico á mis amigos y compañeros que recuerden que sucedió cuando supimos que un amigo nuestro levantó el primer grito de esta revolución; cuando en Reyes pidió la mayoría de la Reina. «Lo va á echar á perder todo, fue lo que contestaron, porque es un paso inconstitucional.» Además, como no hubo entonces quien contestara á ese grito de mayor edad de la Reina: vengan aquí todas las proclamas de las juntas, diga-se donde fue repetido ese grito después de darse en Reyes. Esto para mí es un convencimiento de que la nación no quiere la mayor edad.

Pero hay mas; ¿cómo se manifiesta la opinión nacional? Yo conozco y confieso que no hay mas declaración que la que las Cortes hacen; pero antes de llegar á este paso ¿no hemos oído en esa tribuna leer sin número de representaciones de

pueblos y corporaciones, diciendo, cuando quieren una cosa unánimes y conformes? Pues yo quisiera que el gobierno nos diga donde están esas exposiciones, pidiendo los pueblos la mayoría de la Reina. El gobierno podrá tenerlas reservadas, pero como yo no las he visto, digo que el voto nacional es contrario. No quiero hablar mas sobre el particular: hablaré de la conveniencia pública, á la cual todos nos sometemos, y para la que no hay Constitución ni leyes, ni nada.

Pero, señores, ¿lo exige la conveniencia pública, á lo menos hoy, estando los ánimos en combustión? ¿No sería peligroso que se entregasen las riendas del Estado á esas manos angelicales? ¿Será posible que haya ninguno que crea que esa nada tendrá la suficiente energía, tendrá la suficiente capacidad para conducirnos por el camino de salvación que necesitamos? Conozco que cuando hemos dicho en este recinto *salvase el país, salvase la Reina*, hemos esperado que cuando viniese á mandar la Reina tendría un ángel que la inspirara. Digo, pues, que sería lo mas inconveniente, lo mas perjudicial, poner las riendas del gobierno en manos de una niña, en manos de Isabel II: (el Sr. Moreno Lopez pide la palabra en pro) estas son mis convicciones, y las tengo nada mas que como hombre, porque no las he tomado de ninguna parte, ni creo me hayan podido venir de ningún lugar. ¿Qué sucederá entregadas las riendas del gobierno en manos de Isabel II? ¿quién habrá de regirnos? ¿Se quiere por ventura que Isabel II se haga fuerte con la sangre de los españoles, con el destierro de los liberales, y con otras desgracias mas amargas aun? ¿Se quiere, señores, que se le ponga de pantalla, para que tras ella gobierne una mano infernal que nos aniquile? Si esto se quiere, yo no lo quiero; y no votaré, por estos motivos, por la mayor edad de la Reina. Pero si se me asegurase que en el tiempo que la falta para llegar al término que establece la Constitución, tuviese á su lado consejeros que, celosos del bien del país, la guiasen por el buen camino, yo daría mi voto con mucho gusto; porque, señores, ocho ó diez meses mas parece que no pueden preparar la naturaleza de tal manera, que fuera capaz después de ellos de hacer lo que no puede ahora; pero ocho ó diez meses mas en la situación en que nos encontramos, serian acaso la ruina de España, la pérdida de la libertad, y yo no puedo nunca consentir que en mis manos perezca.

La última parte me parece mas demostrable que las dos anteriores. He dicho que el dictamen es inconstitucional. Me parece que no es necesario decir al Congreso lo que se entiende por inconstitucional; inconstitucional es todo lo que se opone terminantemente á la Constitución. ¿Hay algun artículo constitucional que marque terminantemente cuál es la mayor edad de los reyes? Si, le hay: el 53, que dice: *El rey es mayor de edad á los 14 años*. Público y notorio es que Doña Isabel II no tiene mas que 13 años y veinte y tantos días, luego inconstitucional tiene que ser declararla mayor de edad, faltando á un artículo que no admite interpretación de ningún género.

Orlando dentro del círculo de la ley, no podemos determinar lo que se propone por el dictamen de la comisión; podríamos haberlo hecho obrando revolucionariamente, porque en ese caso caían las leyes, y se resolvía con arreglo á las circunstancias.

Si revolucionariamente se me hubiera propuesto esa medida, desde luego la habría adoptado, pero no puedo opinar en favor de ella, después de haberme propuesto observar las leyes, pues no tengo ni tendré jamás una opinión para hablar, y otra para obrar.

He dicho lo que siento sobre el particular, el Congreso resolverá lo que crea mas oportuno, y yo tendré otro recurso que someterme á su resolución.

El Sr. DONOSO CORTES: Señores, el Sr. Obejero se opone al dictamen de la comisión porque cree la declaración de la mayoría cosa peligrosa, y cosa contraria á la Constitución del Estado. Nacen los peligros segun S. S. de la edad que alcanza nuestra Reina doña Isabel II: es contraria la declaración á la Constitución del Estado, porque la Constitución del Estado, fija los 14 años para la mayor edad del monarca.

Contra los peligros de que ha hablado S. S. tengo que hacer dos observaciones. La primera es que todo cuanto S. S. ha dicho acerca de los peligros que hay con la declaración de la mayoría á los trece años, es aplicable también á los catorce, porque tan niña es Doña Isabel II á los catorce años como á los trece. Si alguna consecuencia se ha de sacar de lo que dice el Sr. Obejero, la consecuencia infalible sería que no se declarase la mayor edad, ni cuando la comisión propone ni cuando la Constitución lo dice. Segunda, que si hemos de juzgar de lo futuro por lo pasado, y esta es la única manera que tenemos de juzgar las cosas verdaderas, los que no estamos dotados de espíritu de profecía, sucederá todo al revés de lo que el Sr. Obejero ha manifestado: porque, señores, hay un fenómeno notable, notabilísimo en nuestra historia; en todos los reinados de menor edad en que se ha adelantado la mayoría de los reyes han cesado de todo punto nuestras desgracias domésticas; este fenómeno que parecerá extraño á los hombres superficiales, parece muy natural á los hombres pensadores; porque, señores, los Estados no se gobiernan á fuerza de años, se gobiernan á fuerza de prestigio y todos los prestigios se reúnen en la persona del monarca para engrandecerla, el rey es el representante por excelencia de la nación; la unidad nacional está representada en su persona, la eternidad de la nación en su familia. El rey es el símbolo de la fuerza, y por ello lleva una espada; es el símbolo de la magestad, por eso lleva una corona; es el símbolo de todas las glorias nacionales, por eso lleva el manto de púrpura: es el gran justicia del pueblo, por eso el pueblo pide en su nombre justicia. Yo no creo en el derecho divino de los reyes, pero creo que en la autoridad real, en la autoridad suprema, considerada en abstracto hay algo de divino: creo que la persona que la ejerce, llámese rey, llámese presidente, llámese emperador, llámese consual, es sagrada: así lo creyeron los antiguos cuando ponían á los magistrados supremos de sus famosas repúblicas bajo la protección especial de los Dioses; así lo entiende la Iglesia cuando pide todos los días á Dios por la vida de los príncipes; así lo reconoce el pueblo mas fiero, el pueblo mas independiente, el mas libre del mundo, el pueblo romano, cuando llamó á la autoridad de los supremos magistrados de su república *Sacrosanta Potestas*. Esto en cuanto á los peligros.

Pues qué, señores, ¿en Doña Isabel II no hay que considerar sino una niña de trece años? No, señores; es una niña de trece años, pero es además otra cosa, es una institución que tiene de edad catorce siglos.

Vengamos, señores, al gran argumento, al argumento por excelencia que se ha usado en esta sesión, al argumento de inconstitucionalidad. Tendría mil argumentos para combatir este error, á lo menos por tal lo tengo; pero hay uno sencillísimo, enunciado por el Sr. Ochoa.

El argumento de la inconstitucionalidad reposa en un sofisma que es «lo que propone la comisión se aparta de lo que la Constitución marca, luego la infringe.» El antecedente es cierto, porque la comisión propone que S. M. sea declarada mayor á los trece años y la Constitución fija los catorce: la consecuencia es en extremo falsa, porque entre observar la ley é infringirla hay una cosa, que ni es lo uno ni es lo otro, y es dispensarla; la autoridad que dispensa una ley no la cumple, y sin embargo, no la infringe. Por consiguiente, reducida á estos términos la cuestión, lo que hay que averiguar es esto:

1.º Si la ley de que se trata es tal, que por su naturaleza pueda y deba ser dispensada.

2.º Si la facultad de dispensar reside en las actuales Cortes.

Si yo demostrase, como me propongo, que esta cuestión en todas sus partes debe resolverse definitivamente, habré demostrado todo cuanto hay que demostrar en este punto, para hacer ver que la inconstitucionalidad no existe.

Señores, habré de ser árido y seco, pero no es mi ánimo hoy encender las pasiones, sino llevar la convicción á los ánimos: la ley política que exige cierta edad en el príncipe para dirigir las cosas del Estado, y la ley civil que exige la misma condición en los particulares para la libre disposición de sus bienes, tienen un mismo fundamento la legítima presunción de que es necesaria cierta edad para poder cumplir con las funciones de rey y con las funciones de padre de familia: tienen un mismo objeto, que las cosas de los menores, sean príncipes ó particulares, no padezcan detrimento ni sus personas engaño. No siendo esta presunción en que las leyes se fundan de aquellas que no admiten prueba en contrario, la ley ha permitido la prueba que destruye la presunción, y que destruye en ella hace necesaria la dispensa.

En la ley civil no cabe duda ninguna, porque todos saben que de muy antiguo, la Cámara de Castilla tuvo el derecho de dispensar la edad de los menores, entre los 18 y 20 años, y el Consejo tuvo la facultad de pedir al rey la misma dispensa por la edad que media de los 20 á los 25.

Ahora bien, si la ley política y la ley civil tienen un mismo origen, un mismo fundamento, un mismo objeto, lo que está explícitamente declarado en la una, está implícitamente declarado en la otra. Cualquiera que sea la fuerza que tiene el argumento sacado del silencio de la ley, no puede de ninguna manera invalidar la que se deduce de las consideraciones siguientes:

Primera. Siendo posible que en algun caso por escepcional y raro que sea, se siga perjuicio á la sociedad y al rey, de que no sea dispensada la edad al príncipe, los que niegan á las Cortes la facultad de dispensar esa edad, convierten, señores, en contra del príncipe y del Estado la ley que ha sido hecha á favor del Estado y del príncipe, lo que es absurdo.

Segunda. Los que en los particulares conceden la facultad de dispensar, y no se la conceden á los príncipes ni á las naciones, hacen de peor condición á las naciones y á los príncipes, lo que es tan absurdo como lo primero.

Finalmente, el silencio de la ley tiene una explicación obvia y clara: la ley no habla porque ha hablado en su lugar una consideración superior á ella; la ley política no habla porque habla en su lugar la tradición y la costumbre; esto es lo que voy á demostrar ahora.

Señores, el instinto de la propia conservación es tan poderoso en las sociedades humanas, que en todos los reinados de menor edad llenos de turbulencias y disturbios que ha habido en España, se ha apelado siempre al remedio radical, heroico de adelantar la mayor edad de los príncipes, y esto, como dije al principio, con tan felices resultados, que no hay un caso, señores, de esta naturaleza en que no se hayan experimentado bienes sin número y sin cuento; esto se prueba con los hechos que voy á referir á los que creen que vamos á hacer una cosa inusitada y nueva, cuando no queremos mas que hacer una cosa repetida en muchas ocasiones, y seguir las pisadas de nuestros padres.

D. Alonso VIII de Castilla comenzó á reinar á mediados del siglo XII: quedó huérfano á la edad de cuatro años de su padre D. Sancho de Castilla el deseado, de su madre doña Blanca, y de su abuelo D. Alonso VII el emperador. Había quedado nombrado tutor en testamento, y entonces sabido es por todos los que me escuchan, que la tutela civil y política andaban juntas. Había sido nombrado, digo, tutor en el testamento un noble caballero de Castilla de la familia de los Castros: había entonces en España unos señores que comenzaban á ser muy poderosos; estos eran los Laras, los cuales se rebelaron contra los Castros: hubo discordias civiles, lides sangrientas, combates y batallas: al fin y al cabo los Castros perdieron la tutela testamentaria, y se la cedieron al conde D. Manrique de Lara, hombre de grande ambición, de altísimos pensamientos, y de quien dice la Crónica, que comenzó á gobernar el reino mas como dueño que como tutor.

Por este tiempo mandaba en Leon el rey D. Fernando, tio del rey niño, que quiso usurparle la corona y rompió en Castilla con un ejército poderoso. Dicen, que cuando el rey niño supo que iba á dar en manos de su tio, prorumpió en llanto, como si conociera su desventura. El rey niño se retiró á la ciudad de Avila, hasta los 11 años de edad, y entonces, como las turbulencias creciesen, y como las cosas del reino fuesen de mal en peor, conociendo que consistía en que era menor de edad, se hizo el mismo mayor, y gobernó el Estado, habiéndose aprobado su resolución en las Cortes de Burgos, dispensándole la mayor edad.

Fue sucesor de D. Alonso VIII, D. Enrique I y le sucedió doña Berenguela que hizo dejación del trono, en favor de su hijo D. Fernando III de Castilla. No estaban menos revueltos los tiempos entonces. Los Laras por una parte talaban el país queriendo usurpar el gobierno del reino que estaba á merced de los ricos hombres y de los señores, tuvo pues que empezar á gobernar su reino D. Fernando, no se sabe á qué edad, pero sí que le faltaba mucho para llegar á la que fijaban las leyes.

Por este mismo tiempo que era hacia el año de 1205 nació D. Jaime I de Aragon, hijo del rey D. Pedro II y de doña Maria Sra. de Montpellier. Fue declarado rey y jurado á los seis años de edad en las Cortes de Lérida: hubo también grandes disturbios, y á los diez años determinó el rey gobernar su reino y lo gobernó habiéndose dispensado la edad pocos días después las Cortes de Lérida y de Tarragona.

A D. Alonso octavo le sucedió lo mismo. No citaré mas detalles, porque sería molestar sobradamente al Congreso, aunque estoy persuadido de que es muy conveniente en el día comparar aquellas circunstancias. Este rey antes de cumplir los catorce años, recibió las riendas del gobierno, y accedió al mismo con D. Enrique III, llamado el doliente.

Después de todo lo que acabo de decir, creo haber probado: Primero. Que no se trata de infringir la ley, que solo se trata de dispensarla.

Segundo. Que la dispensa tiene su fundamento en la naturaleza misma de la ley política, y su apoyo en la historia, en la tradición y en la costumbre.

Tercero. Que esta misma costumbre tiene su fundamento en la persuasión universal en que han estado siempre las gentes, de que cuando los tiempos están revueltos, y cuando los temporales arrecian, solo puede aplacarlos la voz del legítimo monarca.

Cuarto. Que esa persuasión universal ha sido indicada por la experiencia que los pueblos han hecho de sus propios males, y del remedio mejor que han encontrado para evitarlos.

Pasaré ahora á hablar de otra cosa, y es, si el reinado de menor edad de Doña Isabel II ha sido tan turbulento, como las minorías que acabo de nombrar á las cuales se aplicó ese remedio superior, heroico, que nos demuestra la historia. Que ha sido el reinado de menor edad de Doña Isabel II tan turbulento ó mas que los anteriores, es cosa que no ofrece ningún género de duda. Una guerra civil de siete años, sediciones continuas, disputas políticas, cuestiones dinásticas, escándalos, motines, asolamientos, incendios, de todo hemos dado ejemplo, señores, como si toda la historia hubiera querido aquí reflejar con todos sus escándalos y todos sus crímenes.

No hablaré de una parte del reinado de menor edad de nuestra Reina Doña Isabel II de Borbon, pero si hablaré de lo que acabo de decir el momento en que el general Espartero tomó las riendas del gobierno en España. (El Sr. Bravo Murillo se acerca al orador y le dice algunas palabras al oído.) Señores, iba á hablar del general Espartero, á hacer su retrato, pero se lo abandonó á la historia... pero si abandono el retrato del general, no quiero abandonar el derecho de hablar de su gobierno.

Durante su gobernación no se sabe que gobierno ha habido en España: se llamaba monarquía constitucional, y no hubo rastro ni de una Constitución, ni de una monarquía; se llamaba una monarquía católica, y la potestad que gober-

naba era atea; se llamaba una monarquía representativa, y el símbolo de la potestad no era un cetro, era un sable; se llamaba gobierno de discusión y no discutía sino un partido. Este fue el gobierno de Espartero; (se acercan otra vez al oído del señor Doxoso algunos de sus amigos y le dicen algunas palabras) no diré más aunque mucho podría añadir.

Ahora bien, a vista de los escándalos que no escuden pero igualan a los que ha habido en otras ocasiones, ¿no deberemos aplicar este remedio probado ya en nuestra historia? Aquí, señores, vuelvo a repetir lo que he dicho contestando al argumento que se quiere aducir, suponiendo que será peligroso declarar mayor de edad a la Reina Doña Isabel II. La experiencia ha demostrado de una manera positiva que todos los reyes que han empezado a reinar antes de la edad que la ley determinaba, han dejado grandes recuerdos en la historia. Don Alonso VIII siempre grande, siempre digno de la corona que ceñía, adquirió una celebridad europea por la siempre memorable batalla de las Navas de Tolosa. D. Fernando III de Castilla fue un rey privilegiado de Dios, valiente en la pelea, sabio en sus decisiones, justísimo en los consejos, santo en la vida y santo en la muerte; cedió los cimientos de la sociedad católica y llevó el estandarte de la Cruz a las almenas de Sevilla.

En vista de estos ejemplos que nos presenta la historia, declaremos la mayor edad de S. M.; que sea esta Señora el símbolo de unión proclamado por los señores ministros a nombre de la Reina y a nombre de la patria, de esos dos nombres más bellos que todos los demás después de los de Dios y de virtud; declaremoslo así, señores, y habremos obrado como buenos ciudadanos, como buenos repúblicos y como buenos patriotas.

El Sr. marqués de TABUERNIGA: Al entrar, señores, en esta cuestión, y presentar mis débiles argumentos, evitaré dar su curso de historia que todos saben, y dividiré mi discurso en dos partes, una legal y otra política.

Cuestión legal. ¿Qué somos nosotros? ¿qué se nos exige? No somos aquí, señores, como se está proclamando todos los días, los representantes del pueblo; somos sus delegados. Hay una diferencia entre los representantes de la voluntad del pueblo que puedan decidir las cuestiones fundamentales, a los que después de decidirlas y cimentada la Constitución, vienen únicamente a tratar de los intereses del país, de las cuestiones secundarias, vienen a tratar del arreglo de la administración, vienen, en fin, a concluir, digámoslo así, el organismo nacional, y no a cambiar las fases del gobierno, ni a trastornar la Constitución.

Yo consulto mis poderes, señores; y a pesar de que en las grandes cuestiones también se invocan grandes nombres, a pesar de que no hay un orador que no invoque a favor suyo la patria y los deseos de la nación, a pesar de esto creo que el país nos ha enviado a que completemos su obra, a que concluyamos la organización social; y de manera alguna a que infrinjamus la Constitución. Nos faltan poderes para esto, porque hay un límite bien marcado y que no se puede desconocer entre los poderes constituyentes y los poderes legislativos; aquellos no solamente pueden alterar las leyes, sino que están revestidos de este derecho por todo el pueblo: nosotros somos un poder legislativo y no estamos revestidos de nuestro derecho por todo el pueblo, porque la ley electoral, señores, es mezquina, y cuando se trata de alterar la Constitución de un país, es necesario contar con el voto nacional en su larga y estensa significación.

¿Y se trata aquí de alterar la Constitución del país? Se trata, señores, de tal manera, que si hoy dejamos esa puerta abierta, mañana podría venir al Congreso otra mayoría que invocara también la necesidad de otra reforma, y así pudiera hoja por hoja ir desgarrando el código fundamental.

Se ha dicho, señores, que entre infringir y cumplir la Constitución hay el medio de dispensar; yo citaré en contestación a esto las palabras de un antiguo diputado, que creo autoridad en la materia. El Sr. Sancho decía en 1820 hablando de leyes constitucionales, que las Cortes podían derogarlas, interpretarlas, pero jamás suspenderlas. Pues si no se pueden suspender las leyes constitucionales, ¿cómo se quiere ahora dispensar una ley tan terminante? Y cuidado, señores, que los autores de la Constitución al decir que el rey entraba en su mayor edad a los catorce años, no se contentaron con significar su idea marcando la edad de la mayoría, sino que usaron de un pleonismo para evitar cualquiera duda o interpretación, y dijeron "hasta cumplir los catorce años." Nótese esta circunstancia que es muy importante, porque no han pasado más que siete años desde que se discutó este asunto, y en verdad que los tiempos no eran tan tranquilos que pudieran dejar de temerse esas oscilaciones, esos trastornos de que aquí se nos ha hablado. La cuestión legal, pues, en mi sentir está en contra del dictamen de la comisión, y a su favor no hay más que las circunstancias y la necesidad que se invocan; pero la necesidad no es una ley; es cuando más una disculpa. Recuerdo, señores, que habiendo entrado demasiado joven en la carrera política, oí a los mismos señores que ahora sostienen el dictamen de la comisión, doctrinas, cuyo recuerdo en este sitio, es lo que más confianza me inspira.

Decía el Sr. Martínez de la Rosa en 1820 también, y en una ocasión en que tocaba el tumulto a las puertas del Congreso, en que los diputados se hallaban amenazados, y en que ese señor diputado como un hombre de Estado, que ya no es, viéron muy cerca la muerte, decía: "¿Qué se dirá de nosotros cuando se sepa que las formas constitucionales son incompatibles con la tranquilidad pública?" ¿Qué se dirá de nosotros, digo yo ahora, si apenas entrados en la carrera constitucional declaramos que las formas constitucionales no pueden salvar al país? ¿Y puede salvarse el país respetando las formas constitucionales? Yo estoy convencido de ello, y aquí como por la mano he venido a entrar en el terreno político.

Se alegan en favor de la necesidad que hay de declarar la mayoría multitud de argumentos, que por mas que he meditado no he podido encontrar en que se fundan. S. M. ha podido, y puede en efecto ser el iris de paz; pero el momento en que convenga que S. M. tome las riendas del Estado, debe señalarse la situación del país, y señores, el país se opone directamente a la mayoría. Divididos como estamos en partidos, manifestándose por todas partes las enemistades y el encono, y aparentando una armonía que no existe; espuestos a cada paso a que los partidos ahora unidos, se separen y vuelvan otra vez a levantar sus antiguas banderas.

S. M. sería quizá el juguete de las pasiones de algunos y no el arca santa de nuestra alianza. Mucho se ha hablado, señores, de alianza; mucho se ha hablado de unión; nosotros, que somos nuevos hijos de la situación, y que acaso hemos contribuido a crearla, queremos también la alianza, la queremos de veras, no con el nombre de coalición, no con ese nombre que deja a los partidos en toda su fuerza y en todo su vigor; la queremos que destruya los partidos que han cumplido su misión; queremos, señores, una cosa nueva, un principio, una nueva situación y que esta sea nuestra, del pueblo, porque no es cierto que haya sido creada ni por los progresistas, ni por los moderados, no, señor; la situación es nuestra, es del pueblo, de ese pueblo que cansado ya se presentó a pedir paz y justicia; no, señores, la paz de los sepulcros, no el silencio de las tumbas, sino el reposo que trae consigo el goce de los derechos de ciudadano.

El gran argumento que se me ha presentado en contra de mi opinión por algunos señores, ha sido decir: si no declaramos la mayoría ¿qué pondremos en su lugar? Yo responderé: podremos poner lo que la Constitución previene: esos mismos hombres que quieren envolverse entre las cortinas del trono, que aspiran a dictar disposiciones a su sombra, que desean inspirarlo, que quieren que aparezca en nombre de S. M.: esos hombres al menos saliendo al público, los verá el público y podrá poner en sus frentes, si no el sello de la responsabilidad material, porque esta no existe, el de la responsabilidad moral. Veremos quienes son los que aconsejan, veremos quienes son los que obran, aunque no se pueda exigir a los ministros la responsabilidad, porque esta es ilusoria en España, es ilusoria en Inglaterra, es ilusoria en Francia, es ilusoria en los Estados Unidos, y en todas partes los ministros son siempre poderosos pues que han de ser juzgados por los que siempre los respetan.

Así, señores, el tiempo que falte hasta la mayoría de S. M. podremos consagrarle con aliento a arreglar el estado de nuestra administración, a obviar las dificultades que puedan oponerse a esa declaración: en una palabra, a poner la casa en el estado en que debe hallarse cuando S. M. haya de entrar en ella. De otro modo podría decir la Reina al ver ese cetro que se le ofrece: ¿qué me dais aquí? Me dais una revolución. En efecto, Señora, diría yo, os dan una revolución, que puede gastar el brillo de vuestro nombre, y prepararos una amarga suerte; porque, señores, se han citado aquí cosas que pertenecen a tiempos que pasaron: a tiempos en que los hom-

bres eran más fanáticos que ahora, y tan religiosos como yo querria que ahora fuésemos, y esos ejemplos no son aplicables en el día a las opiniones que existen sobre la Magstad Real. Esa corona, de que se habla, es muy grande para la cabeza de una niña de trece años; esa espada se la caería de las manos, y no todos los príncipes menores han sido grandes políticos, ni grandes guerreros.

Se ha hablado también de las discordias, tumultos y desgracias que van en pos de las minorías; o yo quisiera preguntar, si han sido efecto de las minorías o de otras circunstancias; porque si con ojos filosóficos se lee la historia se verá que aun cuando los reyes hubieran sido mayores, aquellos disturbios no habrían dejado de tener lugar. Se ha hablado también de las glorias y tranquilidad que han sucedido a las declaraciones anticipadas de mayorías; pero es necesario tener presente, que esa gloria y esa tranquilidad, no han sido producidas por la declaración de mayoría sino por el talento y relevantes prendas de los príncipes que han ocupado el trono. Por qué no se han citado los tiempos de D. Juan II y de Carlos II? ¿por qué no se han citado tantos reyes, cuyas mayorías han sido tan desastrosas? Los seis años de regencia desde el año de 1808 al 1814 fueron menos fecundos en buenos resultados, que los seis años de mayor edad de Fernando VII desde el 1814 al 20? Yo me atrevo aquí a citar un ejemplo más reciente; los primeros días de la regencia de S. M. doña María Cristina fueron felices y gloriosos para la nación; y la regencia de María Cristina solo empezó a ser funesta cuando se apoderaron de su ánimo los que ahora quieren apoderarse del de su augusta hija.

He aquí por qué me opondré constantemente a esa declaración anticipada, hasta que en estos once meses hayamos establecido la necesaria organización del Estado, hasta que podamos decir a S. M.: Señora, os entregamos una nación en que podéis ser Reina, y en que no hemos querido de ninguna manera que fuésetis instrumento.

Creo, pues, que el dictamen de la mayoría es anticonstitucional, porque se opone a la letra y espíritu de la Constitución; creo que la resolución de las Cortes no puede recaer sobre la proposición del gobierno; creo además, que la declaración de la mayoría de S. M. es impolítica; y creo por último, que por el interés mismo de S. M. y de su propia gloria, las Cortes observarán fielmente el juramento cuyos ecos resuenan todavía aquí, y que respetarán como es necesario todo lo que hay de religioso y santo en nuestros deberes, y sobre todo lo que está en el interés del país.

El Sr. POSADA (como de la comisión): Señores, todos los individuos que han tomado la palabra en contra del dictamen de la comisión han inclinado el ánimo del Congreso a que los señores diputados respeten su juramento. La comisión no propondrá al Congreso que la infrinja, porque sabe muy bien que los diputados al jurar en este sitio la observancia de la Constitución, juran también procurar por el bien del país; sabe que los diputados cuando juran hacer guardar la Constitución, juran procurar por todos los medios posibles que esta Constitución sea salva, y ponerla al abrigo del furor de los partidos; y este juramento, señores, es el que yo, pobre individuo de la comisión, me atrevo en su nombre a recordar a los señores diputados.

Se dice que las Cortes no tienen facultad para declarar mayor de edad a Isabel II: se dice que las Cortes infrinjan el artículo de la Constitución declarándola; se dice que esta declaración no es conveniente al país ni a la Reina. La comisión contestará a cada uno de estos argumentos.

Yo creo, señores, que todo poder público que tiene el encargo de dirigir la nación, que tiene el encargo de dar las leyes, de llevarla por ese camino lleno de escollos y de precipicios por donde marchan los pueblos, tiene también el poder de modificar esas leyes cuando la necesidad pública lo exige. De otro modo el poder público que se da al pueblo para su bien, y los gobiernos que se crean para procurar la salvación del país, vendrían a ser unas instituciones inútiles en los momentos en que mas se necesitara, y sería un contradictorio creer que en tiempo de paz y cuando la nación está en calma, cuando el país tiene poco que pedir a los diputados y al gobierno, tuviesen estos cuerpos bastante fuerza para hacer las leyes y dictar las disposiciones que apeteziesen; y cuando peligrara la libertad, cuando dejara sin resolución un punto importante y pudiera hacerse la desgracia no solo de las generaciones presentes sino de las venideras, estuviéramos con las manos atadas y sin poder dictar las medidas que el bien del país exigiese.

Este principio que hoy sienta la comisión no es ni principio nuevo, ni es una razón que se ha creado hoy por la fuerza de las circunstancias: es un principio de derecho reconocido por todos los filósofos; es un principio de derecho que se tuvo presente al discutir y votar la Constitución de 1837. Por no haber pensado yo tomar la palabra en la sesión de hoy, no he registrado en el diario de las sesiones de 1837 lo que he leído antes, pero que no tengo ocasión de leer ahora a los señores diputados. En aquellas Cortes se hizo una proposición por uno de sus individuos para que se agregasen a la ley fundamental varios artículos que señalaban el modo y forma de modificarla: los individuos ilustres de la comisión de la Constitución, y las Cortes con ellos, declararon que no eran necesarios esos artículos, porque cuando fuera preciso modificar la Constitución del país, lo que por fortuna sucedería pocas veces, los poderes públicos tenían virtualmente estas atribuciones, y pónerselas en duda era exponer al Estado a graves riesgos. Esto dijeron las Cortes constituyentes, fieles intérpretes de la Constitución, esto dice la comisión, esto tiene la comisión la confianza de que dirá el Congreso.

Y si las Cortes carecieran de la facultad de modificar la ley fundamental en los casos graves, ¿a qué parte volveríamos los ojos para implorar protección en favor del país en las circunstancias presentes? ¿Qué poder público pudiera levantarse en la nación que dijera, yo soy mas legítimo, yo soy mas autoridad que vosotros? ¿Sería acaso uno de esos poderes efímeros y trastornadores que en circunstancias del momento se levantan, merced a los revulsos? ¿Sería algún poder de aquellos que se crean en épocas de anarquía y de transición, un poder que las pasiones elevan pero que las leyes no quieren sancionar?

Se ha hablado de Cortes constituyentes, y de junta central: ¿pero qué es esa junta central? ¿Es por ventura otra cosa que una porción de personas que para salvarse de un peligro común en circunstancias dadas reúnen los esfuerzos con el objeto de batir al enemigo? Si la junta central se hubiera reunido cuando el regente se hallaba al frente de un ejército, con el objeto de destruir con la fuerza este poder que ya solo en la fuerza se apoyaba, comprendería como lógica su resistencia; pero reunir junta central como poder legal, legítimo, en contraposición con el poder y autoridad de las Cortes, eso ni es lógico ni es consecuente. ¿Y quién nombra los individuos de esa junta? ¿Bajo qué bases? ¿Con qué reglamento se habían de dirigir sus discusiones?

Al lado de la junta central se presentan las Cortes constituyentes. El Sr. marqués de Tabuérniga, al hablar de este asunto, nos ha dicho que las actuales Cortes están nombradas por un pequeño número de electores que representaban la voluntad nacional imperfectamente, y que esta voluntad era preciso ir a buscarla en el verdadero pueblo, que S. S. no decía adónde se encontraba. El verdadero pueblo somos nosotros, porque pueblo no significa otra cosa que nación, y la nación, legítimamente representada, está en el Congreso y en el Senado: no hay ninguna otra significación de esa palabra; cualquier género diverso de representación es un absurdo, es contrario a los buenos principios, y es contrario también a los mismos intereses que se proclaman. Y es por cierto cosa bien singular: los que nos atacan como infractores de la Constitución, los que nos mandan guardar nuestros juramentos, quieren despedazar esa misma Constitución, y crear un poder que ella no reconoce; y no se contentan con despedazar la Constitución, sino que tratan de pasar por encima de todas las consideraciones en que se funda, y hasta de la razón misma en que tiene su asiento.

Ha dicho el Sr. marqués de Tabuérniga que declarar mayor de edad a S. M. es infringir el artículo 36 de la Constitución.

Señores: El país ha declarado mayor de edad a la Reina Doña Isabel II, nosotros venimos a reconocer ese hecho. Había un regente nombrado por la nación y legalmente reconocido; se dejó de existir por la fuerza. No ha mucho que el Sr. Crooke ha propuesto que antes de entrar en la cuestión de mayoría declaramos el Congreso vacante la regencia, de suerte que ó es necesario suponer que las Cortes no tienen poder bastante para declarar vacante la regencia del reino ó lo tienen de sobra para declarar la mayoría de S. M. ¿Qué arbitrio nos queda sino el de nombrar un regente ó de declarar mayor de edad a la Reina? ¿Ya se adopte uno u otro medio, no sería

una infracción de esa letra material del artículo de la Constitución? Pero nosotros vamos a buscar los hechos que se verificaron dentro del país, y debemos mirar sus consecuencias como impredecibles, como omnipotentes. Mas supongamos por un momento que somos los infractores de ese artículo constitucional; supongamos que en efecto desgarramos, por valermos de la misma expresión que el Sr. marqués de Tabuérniga, una hoja del libro de la Constitución. Todavía, señores, habremos hecho un bien al país, todavía mereceremos bien de la patria. ¿Se trata de romper un artículo de la Constitución, solo por razón de doctrinas, ó por caprichos de partido? Cuando la opinión pública se ha manifestado clara y espíritamente pidiendo la mayoría de la Reina; cuando los hechos manifiestan que es una infracción necesaria é impredecible, solo de forma; cuando se reúnen todas estas circunstancias un millón de veces que fuera necesario infringir la Constitución la infringiría. Y no hay que temer, señores, el abuso, porque estos hechos no pueden volver a realizarse; no se trata de atacar las fórmulas constitucionales, porque la voluntad del país, que acatamos, no se pronunciará contra los artículos de la Constitución de 57, como se ha pronunciado en favor de la mayoría de la Reina. Yo manifestaré que la opinión del país tal como puede entenderse fuera del círculo del Congreso, se ha decidido terminantemente en favor de la declaración de la mayoría. Aunque la nación no hubiera hecho mas que arrojar fuera del país al que era regente del reino, se habría pronunciado por la mayoría de la Reina, que era la consecuencia inmediata. En Reus se levantó una bandera en que estaba escrito el lema de mayoría de la Reina; contra este lema ni una sola voz se alzó dentro del país; los hombres que no veían sino la causa de un partido, podrían haber sealdado interiormente que se les acabara el poder, pero la nación no se encontraba en este caso. Este sentimiento de los pueblos, este grito general de algunas porciones del ejército, esta voz con que todos los electores han encabezado la mayor parte de las candidaturas, el asentimiento unánime de la prensa que no lo han contrariado ¿no representa mejor la voluntad nacional que el grito que pudieran dar unos cuantos hombres en diversas poblaciones de España?

Pero, señores, supongamos por un momento que hay esta infracción de Constitución, que vamos a atacar la voluntad del país. ¿Podemos hacer otra cosa? ¿Está en nuestro arbitrio no declarar mayor de edad a la Reina y nombrar a un regente? No lo está. Creo que todo el poder de las Cortes no es bastante para crear un regente del reino. Yo quisiera preguntar a los que opinan de otro modo, ¿qué persona nos designan para regente, qué hombre tan alto que pueda sentarse en las gradas del trono, qué individuo, que por su prestigio y por sus antecedentes es capaz de ocupar tan elevado puesto.

El país quiere gobierno, quiere que a la sombra de un gobierno legal, fundado en la Constitución y las leyes, se desarrollen todos los gérmenes de prosperidad y de riqueza pública. Diez años de guerra, de luchas intestinas, de tumultos, de motines y derramamientos de sangre, son pruebas bastante terribles para que la nación española, después de tantos sufrimientos, desee llegar a una época de tranquilidad, de paz y de libertad. El país ha hecho ya muchos ensayos, ha pasado por todo género de regencias, las ha encontrado en la estirpe de los reyes, y en los hombres en quienes la victoria fue propicia, y en ninguna parte ha visto el aplomo y la felicidad que buscaba para los ciudadanos: deseaba un poder estable que lo condujese a seguro puerto, poniéndolo al abrigo de las irritadas olas, y volvió los ojos hacia el trono para librarse de tan deshecha tempestad. Y cuando quisieramos que la menor edad de la Reina durase hasta los catorce años, ¿podríamos crear una regencia, levantar un poder que asegurase el cumplimiento de las leyes, la paz y el reposo que el país tanto desea? De ningún modo se teme que la declaración de la mayoría de la Reina sea de mala consecuencia. ¿Y por qué, señores? Unos hombres, se dice, están ya apoderados del Palacio de nuestros reyes; y esos podrán influir en el ánimo de una Reina inocente de una manera reprobada por la opinión, é irán a dirigir los destinos del pueblo, que después de tantos sacrificios recibirá bien triste recompensa.

Yo tengo otras esperanzas. Creo que la suerte del país no pende ni puede pender de una ó dos personas que respiren en los salones de palacio; la suerte del país está en las Cortes, está en la imprenta, en la discusión, en las ideas, y mientras esto no muera no temeré que el país se pierda. Los que no tengan doctrinas, temeré que su porvenir, porque su muerte está próxima y cercana; pero aquellos en cuya cabeza germina un principio vivificador, no temen su muerte porque tendrán electores que los traigan a este recinto, imprenta que sea el vehículo de sus opiniones y la nación para que les sirva de apoyo y de aliento. (Aplausos.)

¿Cuáles serán los ministros que se designen a S. M.? Se dirije por ventura esta pregunta a un Congreso que tantos esfuerzos hizo por realizar el pensamiento cardinal del gobierno representativo?

No hemos combatido en la época presente para hacer inviolable el principio de que los ministros salgan de la mayoría de los cuerpos colegisladores. Aquí hallará S. M. una regla segura para librarse de toda clase de escollos; y si los hombres que rodearen a la Reina la inspirasen malos consejos, todavía se acordaría el país de que esa Reina representa una institución que cuenta muchos siglos de existencia y que no se ha creado sino para seguridad de los pueblos, para salvaguardia de la Constitución y para ventaja de la nación entera.

No ha pasado el prestigio del trono, como ha dicho el señor marqués de Tabuérniga, y cuando no tuviéramos otra prueba, citaríamos la revolución que acaba de verificarse y que felizmente vamos a concluir: citaríamos el nombre de Isabel II en torno del cual se unieron todos los partidos, olvidando antiguas rencillas en bien de la patria. Esa unión no es efímera, no es transitoria, sino duradera; nace del convencimiento de su impotencia misma. Cada partido subió a su vez al poder, hizo ensayo de sus doctrinas exageradas, cada partido sufrió en las lecciones de la experiencia el escarmiento merecido, al escarmiento han seguido los desengaños, y a los desengaños la necesidad de unirse todos para procurar el triunfo del orden y de la libertad, que desde que se declare la mayoría de la Reina no se verá escrito en opuestas banderas, y si alguna disposición se dictare contra la libertad, si se alzaren motines ó asonadas contra el orden, los diputados, haciendo fuego á ambas partes, sostendrán ileales las leyes procurando la felicidad de la patria. (Aplausos.)

Concluyo, pues, señores, diciendo, que somos poder legal para alterar ese artículo de la Constitución; que esa infracción es una necesidad; que la necesidad es mas que disculpa, es un hecho contra el cual no hay fuerzas que se opongan; que nada tenemos que temer de la declaración de la mayoría de la Reina; pues todos los partidos tendrán una arena franca y abierta donde sostener sus opiniones y defender sus principios, y que con la mayoría de la Reina se abrirá una era de reconciliación para todos los partidos, reconciliación verdadera y efectiva, por mas que algunos por su interés personal ó por otras razones quieran que no se verifique.

El Sr. marqués de TABUERNIGA (con calor): Pido la palabra para un hecho personal.

El Sr. POSADA HERRERA: Si el Sr. marqués de Tabuérniga se cree aludido en las últimas palabras de mi discurso, desde luego declaro del modo mas expreso, que ni remotamente he tenido en la memoria su persona.

El Sr. marqués de TABUERNIGA: Acepto la explicación del Sr. Posada. Ni yo podía creer otra cosa; mas como las palabras que aquí se pronuncian cunden, creo conveniente hacer alguna explicación. Si hombre hay a quien no pueda acusarse de interés personal ni de intenciones ocultas, es el que en este instante dirige su voz al Congreso. Cuando dije antes que no quería aceptar el pasado y que soy hombre nuevo, fue porque de ninguna manera debía manchar mi independencia.

Por lo demás, respeto la frescura de ideas y la candidez del Sr. Posada Herrera. Ha creído que la unión es sincera. La experiencia acredita que donde no hay elementos no puede haber sinceridad.

El Sr. POSADA HERRERA: Me haré cargo de la palabra candidez. No por lo que a mí persona puede afectar, sino por lo que afecte a un partido a que me honro pertenecer. No es candidez la que me hace creer en la reconciliación de los partidos. Me alegro de tener esta ilusión dorada en bien de la felicidad del país; es convicción profunda, resultado de la experiencia de que ningún partido puede dominar exclusivamente en España porque todos han apurado ya el lujo de sus doctrinas y solo les quedan desengaños.

Hablaron en seguida los Sres. Gómez Sancho en contra, y en pro el Sr. Rey, pero sin añadir nada a lo que se ha-

bia dicho ya en el curso de la discusión, y por cuyo motivo sus discursos fueron escuchados por el Congreso con notable distracción.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. El señor ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. ministro de HACIENDA ocupa la tribuna y lee un proyecto de ley para que las Cortes autoricen al gobierno para que siga cobrando como hasta aquí las rentas y contribuciones, é invirtiendo sus productos en los gastos del Estado con arreglo a los presupuestos últimamente aprobados.

El Sr. secretario ROCA DE TOGORES: El proyecto que acaba de leer el Sr. ministro de Hacienda pasará a las secciones.

Queda sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas proponiendo, que aprobadas las de Teruel se admita como diputado por dicha provincia a D. Lorenzo Calvo y Mateo. Se da cuenta de que el Sr. D. Eugenio Moreno Lopez, elegido diputado por las provincias de Madrid y Toledo opta por la primera.

El Sr. PRESIDENTE: Según el reglamento debe fijarse al principio de cada mes la hora en que se han de abrir las sesiones. En su consecuencia se va a preguntar si se abrirán a las doce y si esta no acomodase a los señores diputados se va a preguntar si se reunirán a la una.

Hecha la pregunta de si se reunirá el Congreso a las doce contesta negativamente. Se pregunta si se verificará a la una y decide que sí.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo resuelto el Congreso se abran las sesiones a la una, es de esperar del celo de los señores diputados que asistan con puntualidad, en la inteligencia de que pasado un cuarto de hora de la una haré constar los que han estado presentes.

Mañana continuará la discusión pendiente. Se levanta la sesión a las cuatro y media.

EL HERALDO.

MADRID.

MARTES 7 DE NOVIEMBRE.

Comenzó ayer en el Congreso el solemne debate acerca de la mayoría de S. M. Hace unos meses, cuando la nación se levantaba para salvarse y salvar a su REINA; cuando por todos los ángulos de la monarquía resonaba con entusiasmo el nombre augusto de ISABEL II; cuando no había quien no la saludase como REINA mayor, como el único poder posible de hecho y de derecho, ¿quién entonces pudiera haber sospechado que llegase el día en que el asunto de la mayoría fuera una cuestión dudosa que necesitase discusión? Pero entonces hablaba la nación, entonces se expresaban sus sentimientos, hoy se oye el lenguaje de los partidos interesados. Doloroso es esto en verdad.

Afortunadamente la oposición que hasta ahora se suscita al dictamen sobre la mayoría es oposición de poco valer y los argumentos que se alegan, triviales.

Conocióse ayer desde un principio que había interés en entorpecer la discusión, porque iba a comenzar esta cuando se presentó una proposición firmada por un señor diputado nuevo, el cual pedía que se declarase no haber lugar a deliberar. ¿No haber lugar a deliberar! Esta es la lógica de la oposición; que se adopte su parecer sin mas examen, sin mas razon que el quererla ella. La proposición fue desechada por una gran mayoría. Lo mismo sucedió con otra del Sr. CROOKE, que solicitaba se declarase vacante la regencia, como si en el hecho de que sea mayor de edad la REINA no fuese envuelta implícitamente esa otra declaración; puesto que habiendo Rey en el ejercicio de la potestad, es hasta absurdo imaginar que pueda haber regencia de hecho ni de derecho.

No se crea que todos los que opinaron por que se tomáran en consideración las dos proposiciones, se oponen a la declaración de la mayoría; solo que juzgaron apropiado dar latitud al debate; así como el Congreso juzgó que la discusión del dictamen era el campo en que debían pelear los disidentes. Lo demás era embarrazar maliciosamente la marcha de un negocio, cuya pronta resolución interesa a la sociedad. Digo esto ese infame asesinato que se perpetró anoche; digalo esa alevosa descarga dirigida al general NARVAEZ, acontecimiento horrible de que en otro lugar damos cuenta a nuestros lectores.

Todavía antes de entrar en la discusión se atravesó el anuncio de una interpelación que el gobierno supo esquivar, satisfaciendo, sin embargo, con oportuna brevedad los deseos del interpelante.

Fue el Sr. OBEJERO el primero que impugnó el dictamen, porque S. S. no quería infringir la ley; pero la ley no la infringe S. S.; el país es el que ha proclamado la mayoría, el país el que cansado de gobiernos interinos y de disturbios y revueltas, se ha levantado en masa para derribar un poder faltando a la ley, y poner en ejercicio el poder permanente, el único que respetarán los partidos, el único que puede restituir la calma y el reposo a esta sociedad comovida. No es ese el único escrúpulo que trabaja el ánimo del Sr. OBEJERO; S. S. abriga sombríos recelos, dudas que le inquietan; el Sr. OBEJERO cree que tras la declaración de la mayoría existen no sabemos qué proyectos de tiranía. ¿Y qué hemos de responder a este género de argumentos? ¿Qué hemos de responder nosotros que jamás hemos temido nada del trono, así como lo tememos todo de la revolución? ¡Ah! La revolución actual no tiene ya pretestos; ya no trabaja por reformas, ya no camina a regenerar el país; ya marcha sola la anarquía, al estado salvaje.

Tocó al Sr. DOXOSO CORTES contestar al diputado por Palencia. El estado en que se encuentra nuestro espíritu mientras escribimos estas líneas, el sentimiento de indignación y de amargura de que nos hallamos poseídos, nos impide recrearnos en la magnífica oración del joven publicista que acabamos de nombrar. Su elocuencia es grave y solemne, y tan elevada, que no cabe en el parlamento, y como la mas alta elocuencia que se conoce es la elocuencia sagrada, por eso el Sr. DOXOSO parece a veces un orador sagrado mas que un orador de parlamento.

No estamos nosotros por que el tono de la discusión sea grandilocuente, lo cual es impropio de las asambleas políticas donde se debaten los negocios del Estado; pero alguna vez no asienta mal la solemnidad del estilo, especialmente cuando como ayer sucedió, se trata de una cuestión de magnitud inmensa. El Sr. Doxoso estuvo profundo y brillante, discutiendo y florido, y en su peroración puso de bulto dos cualidades que no suelen andar juntas, aunque lo parezcan, la erudición y el talento. S. S. quiso echar en la balanza el peso de la tradición y de la historia, y esto importaba en gran manera, porque al ir las Cortes á declarar mayor de edad á la Reina unos meses antes de la época marcada por la Constitución, convenia hacer ver que van á obrar como constantemente han obrado nuestros antepasados.

Apenas ofrece la historia de nuestro país ejemplar de un rey menor que no haya empuñado el cetro antes de tiempo, y por el contrario, son frecuentes los casos de reyes que han comenzado á gobernar á los doce, á los diez y aun á los ocho años. El Sr. Doxoso observó un fenómeno notable, á saber: que en todos esos casos el rey niño, cual si fuera un ángel de paz, un iris de bonanza, había terminado los disturbios, enfrenado las facciones, y restituido á la monarquía el sosiego sin el que es imposible que progrese una sociedad. ¿No es éste un hecho que siempre se ha repetido, un hecho que siempre ha salvado al país? Y nada tiene de extraordinario que eso suceda, porque llega un periodo en que un pueblo se encuentra fatigado de luchas intestinas y en que el orden es la primera necesidad que sienten todos, menos los facciosos interesados en ellas. Ese es el estado de España en el año de 1843.

Pero hay mas: el trono es el único poder respetado y amado de los españoles, y ese amor ardiente y ese respeto tradicional explican la generalidad y espontaneidad del último alzamiento. Cuando se promueve una revolución en el interés de un partido, el espectáculo es mezquino como son mezquinos los resultados. Echase de ver al momento que aquella es una farsa á la que muy pocos asisten. Pero cuando se hace una revolución al grito de *viva la Reina!* entonces el país entero se conmueve, y todas las clases de la sociedad acuden y obran como un solo hombre, porque comprenden con admirable instinto que el trono no es la salvación; que el trono es la existencia del país, es la libertad, es la gloria, es la independencia. Por eso ayer dijo muy bien el Sr. Doxoso que *Isabel II no era una niña de trece años, sino una institución de catorce siglos*; por eso que la eternidad de la nación estaba simbolizada en la familia de nuestros reyes.

En un discurso que abrazaba las consideraciones á que se elevó el Sr. Doxoso, parecia casi indispensable definir bien claramente la índole y los resultados de esos poderes transitorios y ficticios que se conocen bajo el nombre de *regencias electivas*. Nosotros no conocemos mas que una regencia posible, aunque siempre trabajosa, la Regencia de la Madre ó del Padre. Por lo demás, nunca hemos creído que el poder, el verdadero poder se creaba en una votación. Cumplía pues á los fines que se había propuesto el Sr. Doxoso hacerse cargo del gobierno de ESPARTERO. El orador iba á hacer el retrato del este personaje, pero de improvisó desistió de la idea, diciendo que lo abandonaba á la historia. Nos alegramos de la determinación del Sr. Doxoso; si bien artísticamente la sentimos.

El marqués de TABUERNIGA habló en seguida. Este orador dice con facilidad y no carece de elegancia á veces; pero no reinó el mejor método en su discurso, en el que había confusión, hija acaso de la mala causa que defendía. Oponiase á que se declarara mayor á la REINA, porque es demasiado joven é inesperada. ¿Y lo será menos dentro de algunos meses? Pero en ese tiempo se puede consolidar el actual orden de cosas, de manera que cuando S. M. se encargue de la suprema gobernación del Estado, la situación esté afianzada. ¿Y quién, preguntamos nosotros recorriendo este círculo vicioso, quien es capaz de afianzar la situación en el trance á que hemos llegado; quien mas que el poder Real? Ahora creen los facciosos que asesinando al general NARVAEZ, á este ó al otro hombre público, lograrán destruir lo existente y sumirnos en la anarquía; pero cuando sentada en el trono haya una Reina, cuando dirija los destinos del país un poder estable, un poder que nunca muere, ese crimen horrible y aleve podrá cometerse; pero será inútil.

También el Sr. TABUERNIGA se encuentra atormentado por el miedo á las reacciones. ¿Qué ha de decir este diputado, que pertenece á una escuela política naturalmente asustadiza y recelosa, cuando un periódico que se llama de orden, el *Corresponsal*, se ha atrevido sin sombra de razón á difundir la alarma, proclamando que en el Congreso existe una fracción reaccionaria? ¿Qué acto, qué votación ha autorizado al *Corresponsal* para asentar un hecho tan grave y tan inexacto? En la votación de la mesa, ¿dónde está el candidato reaccionario? ¿Es reaccionario el Sr. OLOZAGA? ¿Lo será por ventura el señor ALCON? ¿Lo es el Sr. MAZARRÉDO, hombre de la situación actual, no el Sr. PIDAL, individuo de la comisión electoral que ha inventado la fórmula del partido paramentario? ¿Lo es, en fin, el Sr. GONZÁLEZ BRAVO?

Cumplidamente contestó al marqués de TABUERNIGA el Sr. POSADA HERRERA, individuo de la comisión, en un discurso que gustó mucho al Congreso, y en

que S. S. hizo valer las poderosas razones de bien público y de consecuencia que obligan á declarar la mayoría. El Sr. POSADA espuso ideas con las que nosotros simpatizamos; porque la unión de todos los hombres de buena fe y la amalgama de los que creen que ha terminado la revolución, y que comienza una era de gobierno justo y templado, son una necesidad de la época.

Séprense en buen hora los que quieran dominar á todo trance, los que comprenden la unión mientras ellos dominen exclusivamente, los que cuando se les contraria, amenazan con la revolución; que por nuestras ideas estarán de fijo todos los hombres de algún valer, con tal de que abriguen en su alma un resto de patriotismo. Si opinamos con el Sr. POSADA; la unión existe y existirá á despecho de los discolos.

Pasaremos por encima del discurso del Sr. GÓMEZ SANCHEZ que no merece tomarse en consideración, para hacer mención honorífica del pronunciado por el señor D. HILARION DEL REY. Este diputado se consagró especialmente á presentar de bulto los peligros de una regencia alegando el ejemplo de la última, fue creada contra la voluntad del partido que entonces dominaba. Es decir, fue una imposición de la fuerza. En cuanto á si los pueblos han pedido la mayoría, el señor REY recordó que apenas se había publicado en las pasadas elecciones candidatura en la que no se significase clara y explícitamente esa condición.

Las únicas candidaturas en que no ha aparecido el lema de la mayoría, han sido las ayacuchas, que no han triunfado en ninguna parte, aunque vemos que directa ó indirectamente prevalecen los intereses que ellas representaban. El Sr. REY se espresa con facilidad, espone claramente los argumentos y habla con calor como el que está poseído de una profunda convicción.

Después del horrible suceso de anoche, hoy mismo debía quedar terminado en el Congreso el negocio de la mayoría. La situación del país es crítica, y urge salvarlo.

Un atentado horrible se ha cometido anoche contra el general NARVAEZ. Iba en su coche á las ocho de la noche al teatro del Circo, donde se ejecutaba el baile titulado *Gisela ó las Willis* al cual asistió S. M. la REINA: al llegar el coche frente á la iglesia de Porta-Celi, dos sujetos colocados en el enverjado de aquella iglesia hicieron simultáneamente fuego sobre el coche en el momento en que este entraba en la calle del Desengaño frente á la del Horno de la Mata. Habiendo continuado el cocheró su camino recibió el carruaje á los veinte pasos de distancia otra descarga, y gritando entonces el general á los cocheros aturridos que siguiesen hasta el próximo cuerpo de guardia, se dispararon contra la berlina nuevos tiros hasta llegar á la altura de la calle del Barco. Los asesinos, que llevaban todos capas y sombreros calañeses, huyeron unos hacia la calle de la Luna, otros por la del Horno de la Mata y otros en diferentes direcciones. Ninguno de los que sostuvieron esta especie de batalla pudo ser aprehendido.

A la primera descarga el apreciable joven D. SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO que iba al lado del general, se sintió herido en la frente, aunque afortunadamente de poca gravedad: á la segunda el comandante BASSETI, ayudante del general, que iba al vidrio, cayó sobre el pecho de este, con un balazo en la parte anterior del cráneo, exclamando: "me han muerto." Entonces fue cuando el general NARVAEZ hizo parar la berlina dirigiéndose á pie con el Sr. BERMUDEZ DE CASTRO á la inmediata guardia de los Basilio. Al momento hizo trasportar al moribundo BASSETI á una casa enfrente del mencionado convento, donde se vió rodeado en breve de varios facultativos, que deben haberle hecho esta noche la operación del trépano; si bien abriga pocas esperanzas de salvarle la vida.

Entretanto el general NARVAEZ envió un oficial al teatro del Circo á dar parte á S. M. y á los ministros de lo que acababa de ocurrir, dirigiéndose él en persona al cuartel del regimiento de la Princesa y á otros puestos militares. La tropa se puso sobre las armas en sus cuarteles y algunas patrullas circularon por las calles.

A las nueve se dirigió el general al teatro del Circo para tranquilizar con su presencia á sus amigos, y asistió en su palco á toda la representación, observándose que la levita, la camisa y los guantes están manchados de sangre.

Examinada después la berlina, se ha visto que está atravesada de 20 balazos, sin contar los que pasaron por las vidrieras. En la tapia junto á Porta-Celi se conservan también las señales de algunos tiros.

Este hecho horrible no necesita comentarios; su tendencia es bien patente: su intención bien conocida. La muerte del ilustre general NARVAEZ hubiera sido la señal de una espantosa catástrofe. Los asesinos no son asesinos vulgares: todo el mundo lo señala; y temiendo nosotros que sus nombres se escapen á nuestra pluma en medio de la agitación convulsiva en que escribimos, la dejamos aquí para que no la guie la indignación ni la ira, para que la razón y la calma nos inspiren solamente, al hacernos cargo de este crimen nuevo en nuestros anales contemporáneos, de este nuevo borron de nuestra historia.

De Sevilla nos escriben con fecha 2 de noviembre llamando de nuevo la atención del gobierno sobre el estado de aquella ciudad, donde los enemigos del orden y de la situación actual no perdonan medio para promover una rebelión escandalosa. Si esta no se ha verificado ya, debido es solo

á la incansable vigilancia de aquel dignísimo capitán general; pero es urgente que se vea ayudado por autoridades decididas y enérgicas como el Sr. Armero. En la noche del 1.º fue descubierto un club de conspiradores y presos cuatro de ellos. La causa contra los sargentos seducidos continuaba con gran eficacia, y á uno de ellos se le habían hallado escondidos ocho mil reales, precio sin duda de su venta.

Con suma satisfacción insertamos la siguiente interesante comunicación del digno ex-presidente de la junta de Valencia.

Señores redactores del HERALDO.

Muy señores míos y distinguidos amigos: Habiendo visto en el último número de su apreciable periódico las comunicaciones que han mediado entre el Excmo. Sr. D. Ramon Maria Narvaez y los señores diputados por Valencia acerca de la renuncia que ha hecho el primero en mi favor de su cargo en la Cámara popular, me creo en la obligación de hacer públicos también mis sentimientos. ¡Ojalá que de ellos pudiera ser fiel intérprete mi pluma!

Yo debo consignar aquí mi gratitud al dignísimo general Narvaez por la prueba de amistad y deferencia que acaba de darme, prueba que ya me había anunciado verbalmente y que Vds. y el público han visto realizada y explicada noble y generosamente en la manifestación á que me refiero. Debo también consignar mi gozo inesplicable, al verme en situación de poder ver nuevamente por los intereses de la provincia de Valencia, hacia la cual abrigó irresistibles simpatías, y un profundo reconocimiento por la honra inmerecida que me ha dispensado. Debo por último consignar que me siento envenecido al mirarme en el Congreso entre mis dignos compañeros de diputación, cuya superioridad de talentos y de ilustración me servirá de guía y de antorcha en los intrincados y oscuros senderos de la vida pública.

Si quisiera el cielo colocarme al frente de la provincia de Valencia en días de gloriosos peligros; si tuve parte en abrir la hermosa página que describió aquel ejército á las órdenes del vencedor de Ardoz desde los muros de la ciudad del Cid hasta el palacio de nuestros reyes, donde yacía cautivo el ángel tutelar de nuestra patria; si corrí los azares de la revolución alentado por esforzados patriotas siempre dispuestos á sacrificarse por el país y por la Reina, hoy están todos mis sacrificios recompensados, todas mis esperanzas realizadas, cumplidos todos mis deseos. Solo turba mi alegría la pérdida que ha experimentado la provincia de Valencia dejando de estar representada en el Congreso nacional por el ilustre general Narvaez; pero ofreciendo este en su ya citada manifestación todo el apoyo que le exigen su afecto y amistad hacia aquel país, la carga que sobre mí ha declinado pesará menos sobre mis débiles hombros.

Queda de Vds. afectísimo amigo y atento servidor Q. B. S. M.

JOAQUIN ARMERO.

Noticias de Andalucía.

ALGECIRAS 1.º de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

La siguiente carta contiene importantes pormenores sobre el suceso que ayer anunciamos.

Por el adjunto impreso del que acompaño también copia á los señores redactores del *Corresponsal*, se enterarán ustedes de la intenciona que se tenía tramada, y que felizmente fue descubierta por la esquisita vigilancia de nuestras autoridades militares. Las noticias que he podido adquirir sobre tan íntimo proyecto son las siguientes:

En la noche del 30 parece que por alguno de los conspiradores se dió conocimiento al Excmo. Sr. comandante general, y al brigadier Córdoba 2.º cabo, que en la noche siguiente debía estallar la conspiración, en la que tenían parte algunos militares. Inmediatamente dichos superiores gefes con el mayor sigilo y sin que el pueblo ni nadie pudiese sospechar nada, empezaron á dictar sus disposiciones pasando la noche con la mayor tranquilidad. A las siete de la mañana de ayer se presentaron en el campo del Calvario con el escuadrón de caballería del Rey y toda la fuerza de carabineros de la misma arma, que sin duda en la noche anterior había dispuesto se reuniese en esta ciudad.

En seguida salió de su cuartel el batallón de Asturias y el cuadro del de Galicia á formar con la caballería: verificada esta operación el brigadier Córdoba empezó á recorrer las filas sacando de las de los cuerpos de infantería atados hasta 12 sargentos que fueron en el acto desarmados, encerrados en diferentes calabozos, incommunicados, y acto continuo sumariados por el sargento mayor del campo y oficiales nombrados para el efecto.

El Excmo. Sr. comandante general y el segundo cabo arreglaron en seguida á la tropa recordándole sus deberes, y tuvieron la satisfacción de ver en el entusiasmo de los gefes, oficiales y soldados, estaban dispuestos á sostener la situación creada y ser fieles á su Reina y al gobierno.

Durante el día se ha visto al primer alcalde con la actividad que despliega siempre que puede interesar al gobierno y á la tranquilidad del pueblo, conducir á los calabozos de la cárcel varios paisanos que parece estaban complicados.

La tranquilidad pública no se ha alterado, y todo el mundo ha continuado en sus ocupaciones dejando á las autoridades obrar libremente.

Se dice que la conspiración debía haberse realizado en la noche anterior dando principio con el mayor silencio para apoderarse de las personas del comandante general, la del segundo cabo y la del primer alcalde, que debían haber sido asesinados en el acto. Verificada esta filantrópica operación, se mandaría á los tambores tocar generala, y conforme fuesen saliendo á la calle y llegando á los cuarteles los gefes y oficiales debían sufrir la misma suerte que las autoridades: desembarazados ya de unos y otros, se dispersarían por la población para sacrificar á todas las personas que son adictas al actual gobierno. En fin, el plan, si es cierto, no podía ser mas íntimo; propio solo de esta horda de antropófagos que dirige la comparsa residente en Gibraltar. A la esquisita vigilancia de las autoridades debemos no haber sido víctimas de tales asesinos, pero particularmente al brigadier Córdoba pues con su incansable actividad, su energía, y sus buenos confidentes en los que segasta muy buenos pesos, se ha logrado que los malvados no hayan dado un día de luto á esta pacífica población.

Supliquen Vds. al gobierno en nombre de todos los hombres de bien nos conserven en este Campo estas dos beneméritas autoridades militares, pues mientras permanezcan pueden estar seguros que los trastornadores del reposo público no verán realizados sus malvados planes.

Mas pormenores de la conspiración. El sargento que estaba de guardia en casa del comandante general, debía asesinarle. Cuatro paisanos estaban encargados de hacerlo con el brigadier Córdoba, y si no podían entrar por la puerta principal, debían hacerlo por una tahona que está á la espalda y comunica con los tejados de la casa. Los gefes y oficiales puestos en las listas, debían ser todos asesinados y los destinos repartidos entre los sargentos conspiradores. La tropa se debía conducir á la plaza, repartirla el vino y aguardiente que se le tenía dispuesto, repartiéndose después de borrachos con la canalla del pueblo por las casas de los comprometidos para robarlos y asesinarlos. La guardia de la cárcel debía poner en libertad á los presos y lo mismo la del presidio.

Se asegura que 500 contrabandistas á caballo, procedentes de varios puntos, debían secundar este movimiento habiendo solicitado del valiente capitán de carabineros Buil se pusiese á la cabeza, cuyo bizarro oficial aseguró y puso preso al que le hizo la propuesta.

El ex-general Noguera debía ponerse después á la cabeza del movimiento que esperaban fuese sostenido por la seranía de Ronda. Se me acaba de decir que varios oficiales, ignorando el cuerpo á que pertenecían, han sido presos como complicados en la conspiración, continuándose haciendo prisiones de paisanos.

La Providencia y la vigilancia de nuestras dignas autoridades militares nos han librado de ser iníamente degollados.

Son las cuatro de la tarde y el pueblo continúa en la mayor tranquilidad, habiéndose fugado muchos de los que les acusaba la conciencia.

Habitantes de Algeciras: Al observar con disgusto los

planes de conspiración que se fragúan por algunos discolos y ambiciosos tan solo para medrar bajo la máscara de un mentido patriotismo, considero oportuno dirigirme mi voz á fin de que los malvados no encuentren acogida en sus maquiavélicos proyectos. Esos hombres vagos que anhelan revoluciones por la esperanza de hacer sus fortunas, son los que maquinan y seducen á los incautos para alterar el orden y la tranquilidad pública; por desgracia han encontrado en esta ciudad algunos insensatos dispuestos á secundar sus nefandos planes, pero ya han sido descubiertos y presos algunos.

El castigo de su temeridad bien pronto producirá un saludable escarmiento. Afortunadamente la mayoría de este vecindario detesta tan inícosos proyectos de trastorno; la benemérita Milicia de todas armas está decidida por el sosten de las consecuencias del noble alzamiento nacional que con tanto entusiasmo defendió para salvar á la patria y á la Reina, y la bizarra tropa que guarnece este campo, con los dignos gefes que la mandan, es por sí sola bastante para exterminar á los malvados si se atrevieran á presentarse; por ella el orden y el respeto á la ley será conservado en esta ciudad; pero si á pesar de esta convicción, algunos hombres de especulación en política tuviesen la osadía de incitar á la rebelión, produciendo alarmas, seduciendo á la tropa ó propagando noticias falsas, sepan desde ahora que su castigo será ejemplar.

Al hacer esta prevención recomiendo á todos los vecinos honrados que auxilien las providencias de mi autoridad, para que vigilados los conspiradores por todas partes, no logren jamás la realización de sus depravados intentos.

Y para la común inteligencia se fija el presente en Algeciras á 31 de octubre de 1843.—El alcalde primero Andrés Benítez y Sanchez.

Noticias de Zaragoza.

En estos diarios se han publicado los siguientes bandos, el primero de los cuales tanto honor hace al digno general Concha.

Orden general del 31 de octubre de 1843.—Art. 1.º Altamente satisfecho el Excmo. señor general en jefe del brillante comportamiento observado por las tropas de las diferentes armas que componian este ejército, durante las operaciones que han tenido lugar al frente de esta plaza, en que la lealtad, el valor y la disciplina se han observado igualmente por todas las clases, se ha servido disponer se haga notoria en el ejército la grata satisfacción que le cabe en haberlas tenido á sus órdenes, así como la especial recomendación que produce al gobierno de la nación de unos soldados con que se afianzan el trono de Isabel II y las instituciones del país.

Art. 2.º Para que los valientes que en el fuego ocurrido durante el sitio han vertido su sangre tengan una muestra del reconocimiento de todos sus compañeros, y al mismo tiempo algún auxilio en su desgracia, ha dispuesto S. E. que sin perjuicio de proponer al gobierno la entrada en el cuartel general de inválidos á los que resultaron inútiles, se abra una suscripción general en el ejército en favor de todos ellos con el objeto de que los individuos de todas clases que á tan laudable fin quieran contribuir, puedan hacerlo con las cantidades que sus facultades les permitan, y que no deberán pasar de la mitad del haber diario respectivo.

Los gefes de los cuerpos reunirán el producto de estas suscripciones en los suyos respectivos, y lo entregarán al comisario de guerra del cuartel general D. Miguel Coll, quien los distribuirá entre todos los heridos conforme á las instrucciones de S. E. quien deseando dar á nombre del ejército una nueva prueba de los sentimientos de humanidad y generosidad que en competencia de su valor anima á los soldados españoles y á la sinceridad con que desea la unión nacional, por cuyo establecimiento han peleado, quiere asimismo sean comprendidos en dicha distribución todos los heridos pertenecientes á la Milicia nacional ó á cualquiera otra dependencia que lo hubieren sido dentro de la plaza en la misma época.

BANDO.

D. Manuel de la Concha, general en jefe del ejército de operaciones de Aragón, teniente general de los ejércitos nacionales etc. etc.—Previéndoseme por el gobierno con fecha 31 de octubre último que obre como general en jefe hasta conseguir el exacto y puntual cumplimiento de lo estipulado, y que por lo tanto dicte los bandos y demas medidas que sean necesarias sin dejar de ningún modo la actitud que debo conservar hasta conseguir y asegurar completamente la pacificación de esta capital, he venido en acordar lo siguiente:

1.º Todos los que tuvieren armas prohibidas ó carecieren de licencias para el uso de las admitidas, entregarán las unas y las otras en el parque en el convento del Carmen en el preciso y perentorio término de 48 horas.

2.º Los que no cumplieren con esta determinación serán castigados severamente por su desobediencia al gobierno, y á este fin se procederá á la prisión de los contraventores, siempre que se ocupe alguna arma, bien sea sobre la persona ó en las casas de los vecinos. Zaragoza 3 de noviembre de 1843, á las 12 de la noche.—Manuel de la Concha.

Noticias de Cataluña.

(Gaceta de hoy.)

PORTE RECIBIDO EN EL MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Gobierno superior político de la provincia de Barcelona.—Excmo.—Sr. El mal tiempo ha impedido el que se emprendiese hoy la construcción de ciertas baterías que para dominar algunos fuertes de la plaza había dispuesto el capitán general; pero se verificará tan luego como aquel cese.

Ninguna novedad ha ocurrido en el bloqueo, si bien hemos estado toda la noche sobre las armas por las noticias, que tanto el espedado gefe militar como yo tenemos de que uno de estos días los sublevados verificarán una salida con el objeto de romper la línea para desahacerse de los mas furibundos, á fin de poder entrar en negociaciones, ó bien lo que es mas probable para que pueda de este modo escaparse la junta.

La provincia sigue sin novedad.

En Gerona continúa el fuego por una y otra parte, y segun me manifiesta el conde de Reus, en escrito que acabo de recibir, es probable que dentro de pocos días quede rendida aquella fortaleza.

Dios guarde á V. E. muchos años. Gracia 3 de noviembre de 1843.—Excmo. Sr.—Joaquin M. Gibert. Excmo. Sr. ministro de la Gobernación de la Península.

TARRAGONA 2 de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

Anteayer se verificó en esta el desarme de la Milicia nacional, que será inmediatamente reorganizada con arreglo á la ley. Esta medida era reclamada imperiosamente por la conveniencia pública y la situación especial del Principado; y no obstante, nuestro dignísimo y querido comandante general, á quien se le había hecho presente hace muchos días esta necesidad, no ha querido proceder al desarmar hasta estar plenamente convencido, de que con los elementos que encerraba la Milicia era imposible se disfrutase aquí completa tranquilidad. Como ha sucedido en muchas partes, una minoría turbulenta tenía supeditada á la inmensa mayoría de la fuerza ciudadana, la cual poco á poco había ido abandonando el campo á los que buscaban en la charretera de oficial el escalon para su empleo.

La población toda ha aplaudido la medida tomada por nuestra autoridad militar, llevada á cabo sin resistencia y teniendo apenas 500 hombres de guarnición.

La noticia de la rendición de Zaragoza ha sido de un efecto mágico en todas partes; esta nueva asegura la tranquilidad donde si aun no se había turbado estaba bien amenazada, y da un golpe mortal á la causa de la rebelión. Así esperamos que muy en breve la desventurada y oprimida capital de Cataluña habrá vuelto á entrar en la comunión española.

Gracia 2 de noviembre.

(Del Corresponsal.)

El alcalde de este barrio y el reverendo cura párroco han instalado una comisión de beneficencia para recoger de los vecinos y espariados pudientes algunas limosnas con que poder proporcionar una sopa á estas infelices víctimas de la mas atroz rebelión que presentan las historias.

Es sensible que las enormes pérdidas que la misma causa ocasiona al comercio de Barcelona, no permitan a muchos el dar grandes cantidades con que poder socorrer tanta desgracia.

El mas atroz saqueo ha empezado ya en la infeliz Barcelona por parte de la junta revolucionaria. La casa de Girona, la del fabricante Serra, la de D. M. Figueras y otras que seria largo de referir, han sido allanadas, ocupados todos los papeles interesantes que se han podido hallar, pedidas gruesas sumas para que sean devueltas, forzadas o amenazadas de forzar algunas cajas, si no se entregaban las cantidades impuestas, e infinidad de barbaridades, que el mas esquivo vandalismo puede inventar, y que arruinarán para siempre la bella cuanto infortunada capital del Principado.

Anteayer fueron robados por la junta los fondos de la casa de Convalecencia y del Monte-Pío de la Esperanza. Lo sagrado del objeto a que estaban destinados no ha sido bastante para contener a estos hijos del infierno, para quienes nada hay respetable.

(De la Verdad.)

IDEM.

Ha sido capturado Bartolomé Pons (a) Fum, presunto asesino de uno de los nacionales movilizados que estaban en Sarriá, habiéndose averiguado que el tal Pons es de los que tomaron parte en el movimiento de Igualada de 26 de setiembre próximo pasado, por cuya razon habia sido confinado a Berga por la autoridad militar. A pesar de esto no cumplió esta orden y tuvo el atrevimiento de venirse acá para engancharse por el partido judicial de Manresa.

Tambien han sido capturados y estan en la ciudadela tres de los que asesinaron hace algunos dias a N. Calbet, arrojando despues el cadáver a las rocas que estan al pie de la muralla del mar. Dicho Calbet se hallaba preso en el cuartel de Atravesado donde le habia conducido el comandante del 8.º batallón de la Milicia nacional de Barcelona D. Juan Galli (a) Joanin.

Noticias de Galicia.

CORUNA 4.º de noviembre.

(Del Centinela de Galicia.)

Hemos recibido cartas de Padron, Arzúa, Laxe y Orense: en dichos pueblos reina la mas completa tranquilidad.

De Tuy tambien nos escriben diciéndonos que la mas sana parte de la poblacion habia llevado muy a mal el alzamiento de Vigo: parece que en dicha ciudad se disponian los nacionales a formar una columna volante.

PONTEVEDRA 1.º de octubre.

(Del mismo.)

Va a Redondela el segundo cabo Sr. Cotoner, el cual lleva consigo dos piezas con todos sus útiles del bergantin *Constitucion*, ademas de las que ha traído de la Coruña. Con las decididas tropas que manda, el espíritu que las anima, y las medidas adoptadas en esta poblacion, es indudable el triunfo de la causa nacional. La mayoría de los pontevedreses es enemiga de la bullanga. La presencia de Cotoner ha hecho quebrar los bríos de estos ayacuchos.

Por disposición de este jefe superior político se ha suspendido del cargo de subinspector de la Milicia nacional de la provincia a D. Juan Ramon Patiño, y nombrado provisionalmente a D. Javier Zárate y Murga. Tambien por disposición de dicho jefe se ha creado una junta de defensa y armamento compuesta de los Sres. D. Antonio María Montenegro, D. Lorenzo Varela y Sarmiento, D. José Mosquera y Morán, D. José Valladares, D. José Ulla y Pimentel, don Valentín Suarez, D. Lorenzo Cuenca, D. Antonio Rotea, D. Javier Zárate y Murga, D. José Patiño de Pedrosa D. José Anino, D. Roque Amado, D. Joaquin Castro, D. Ruperto Mateo de Roda, D. Lorenzo Besada, D. Claudio Gonzalez y D. Eugenio Reguera Pardiñas.

REDONDELA 29 de octubre.

(Del mismo.)

Esta poblacion sigue entusiasmada por el gobierno. La vanguardia que marchó sobre Vigo llegó a esta. El puente San Payo está fortificado por las tropas leales. Se han movilizado los nacionales de Caidas, Caldeas, Portas, Barro, Cambados, Cotobad y Villagarcía, todos los que se dirigen a esta a incorporarse a las tropas leales. El general Cotoner tiene seis piezas de artillería, y dicen que la goleta *Minerva* saldrá de la Coruña con mas hacia estas aguas. Los revolucionarios de Vigo han hecho capital a aquella poblacion, que son las únicas miras que han llevado en su loco levantamiento. Han nombrado jefe político a Buk, y administrador de provincia a Fontano.

SANTIAGO 31 de octubre.

(Del mismo.)

Sentimos que cuatro revoltosos con la librea de constitucionales, y que algunos tienen por un pasaporte seguro para toda clase de excesos, hayan dado lugar a que se hubiese verificado ayer el desarme de la Milicia nacional, habiendo precedido a este un bando, en que el comandante de armas declaraba a esta ciudad en estado de guerra. Si bien nosotros no estamos por estas medidas excepcionales, no podemos menos, si hemos de ser imparciales, de reconocer la necesidad de esta medida, que tendrán por anticonstitucional solo los que a la sombra de la *Constitucion* conspiraban contra el gobierno. Despues de verificado el desarme, que se realizó sin el menor incidente desagradable, este vecindario sigue tranquilo, y seguro de que no se alterará el orden, pues le ofrece bastantes garantías la actividad que despliegan todas las autoridades.

CORUNA 1.º de noviembre.

(Del Boletín de noticias.)

Ayer tarde salió una compañía del provincial de la Coruña, y se embarcaron dos obuses y algunas municiones en la goleta-guardacostas *Minerva*.

Parece cierto que de un momento a otro saldrán de esta 42 piezas de artillería con destino a Vigo.

El Boletín Extraordinario, que por disposición del gobierno no superior político se publicó ayer tarde, desmiente la especiosa escarapada de que el bergantin *Constitucion* del resguardo marítimo, se habia adherido a los pronunciados de Vigo.

Los ayacuchos de Ferrol circulan la voz de que van a ser separados 26 oficiales del provincial de Pontevedra, sustituyéndolos con los habilitados del convenio de Vergara. Nosotros podemos asegurar a los ayacuchos del Ferrol que por ahora no se piensa en tal medida, por que, si a lo sucesivo algun oficial diese lugar con su conducta a adoptar esta medida, lo que estamos bien distantes de creer, no extrañaríamos que las autoridades usasen de sus atribuciones, con arreglo a las disposiciones emanadas del gobierno.

Corren rumores de que varios buques de guerra ingleses surcan las costas de Galicia; si esto fuese cierto no extrañaríamos que de un momento a otro viésemos tambien en las mismas velas francesas.

Un ayudante de campo del capitán general de Valladolid, que acaba de llegar en este momento, es portador de pliegos para el de este distrito, en que aquel le participa que estan en marcha tropas hacia Galicia a fin de sofocar la rebelion de Vigo y cooperar a la tranquilidad de todo el distrito. Nosotros esperamos que las valientes tropas que han socorrido en catorce dias la rebelion de Leon, cogerán nuevos laureles en este pais de lealtad.

Con el número de hoy remitimos a nuestros suscritores la proclama que dirige a los gallegos el Excmo. señor capitán general de este distrito. Su lenguaje moderado y sencillo a la par que lleno de valentia y persuasión; revelan el alma del honrado militar que se desvela por su patria.

PROCLAMA CITADA.

Gallegos: Han pasado mas de 53 años que un conquistador temible en Europa ató el poder del trono de nuestros reyes y destruyó la libertad de nuestra amada patria, cuando el pueblo español alzó el grito en derredor del trono, y defendiéndolo salvó a sus reyes y a su libertad. Desde aquella época nacieron ambiciones que incesantemente han causado

turbulencias en los pueblos, sucediéndose guerras sangrientas en que los españoles se han hostilizado mutuamente, oponiéndose el padre contra el hijo, el hermano contra el hermano, los vecinos en fin contra sus mismos vecinos; calamidades y desgracias inundaron por todas partes este suelo privilegiado de Europa, hasta que causados todos de la carnicería y desastres, tuvo fin una guerra fratricida en el célebre abrazo de Vergara.

La Providencia quiso desde luego que España reunida en Cortes despues de nuevos sucesos en que los pueblos creyeron recobrar su libertad bien entendida, constituyese el gobierno de una regencia que puso en manos de un caudillo a quien la fortuna habia atagado y a cuyo pesar desagrado a los pueblos, que habiendo fijado su vista, sus esperanzas y su gloria en un célebre programa, al verlo derribado por el suelo, aunque sostenido por la heroica protesta de sus representantes, no pudieron menos de alzarse en mesa por un instinto general que les hizo reunirse con los ejércitos, lanzando de su seno a los que habian deseado y hollado sus derechos.

En este glorioso alzamiento tocó a vosotros, honrados gallegos, una buena parte, contribuyendo a llevar adelante esta grandiosa obra de regeneración y de reconciliación general de los españoles. Tal fue vuestro lema del 18 de junio de este año, y aunque algunas divergencias y alguna fatal desgracia enervaron por algunos dias el feliz desenlace de vuestros principios, al hallarse constituido en la capital de la monarquía el gobierno provisional que hoy rije, todos depositasteis vuestras renuncias y alianzas vuestras oposiciones al presentarse entre vosotros un joven guerrero, que con el carácter de pacificador, tendió un manto sobre todos vuestros desmanes, dejándoos sumisos y fieles reconociendo el gobierno constituido.

Así habéis seguido hasta el día, sin embargo de que lejos de vosotros ardía una nueva tea de discordia, que nuevas ambiciones han encendido con fines depravados de anarquía y desorden: en este tiempo la suerte me condujo entre vosotros, y encargado del mando de la capitania general de este distrito, habéis visto en los pocos dias que cuento en mi destino, que todos mis conatos y deseos se dirijen a defenderos en vuestros hogares y a conservar el orden y la tranquilidad pública en toda Galicia, pero desgraciadamente han aparecido hombres en un punto de vuestro pais, que poco satisfechos de vuestra tranquilidad y de vuestro sosiego, pretenden alterarla, pretenden haceros retroceder a los años de calamidades: pretenden armaros hermanos contra hermanos, padres contra hijos, familias contra familias, pueblos contra pueblos, gallegos contra gallegos; quieren inundar vuestro pais de asesinatos, de ladronas y de malhechores; quieren separaros del reposo que gozáis en el seno de vuestras tiernas esposas, de vuestros amados hijos y en el cultivo de vuestros campos, y en el cuidado de vuestros ganados, porque ellos no tienen esposas, no tienen hijos, no tienen hogares, no tienen que perder. Tal es, gallegos, la insensata y malvada revolucion que se ha dejado ver en la plaza de Vigo, suscitada por unos cuantos malos españoles solamente, porque toda la poblacion de Vigo es sensata y pacífica, es industriosa y aborrece los motines: para contener esta rebelion ha salido de esta capital, encargado por mí, el mariscal de campo D. Fernando Coloner, 2.º de caballería, el mariscal de campo D. Fernando Coloner, 2.º de caballería, el mismo pacificador y conciliador que os unió y reconcilió apenas hace tres meses: aquel que tendió su mano benéfica a los mismos que habiéndole manifestado en aquellos dias amistad, gratitud y reconocimiento, se ve ahora precisado a atacar, perseguir y aniquilar sino vuelven de su error y reconocen de nuevo aquellos implícitos juramentos que hicieron presentándose honrados y caballeros.

Para este fin, gallegos, contando con las bizarras y leales fuerzas de este distrito de mi mando, con la decision, carácter y valor del digno jefe que dejo mencionado y demas fuerzas que le acompañan, así como cuento con la franca y resuelta cooperación de todas las autoridades civiles y militares, tengo que contar tambien con la esforzada Milicia nacional de este antiguo reino, que sea consecuente en sus juramentos, y en sus principios, y se preste gustosa a unirse a las filas de la lealtad para defender a su joven Reina en el trono de sus mayores, y esperar las leyes de una representación nacional que se halla constituida ya, y que interesada en el sostenimiento de esa misma Constitución, y de esas mismas instituciones que toman por pretexto los que la rasgan y destruyen, deberá interesarse en procurar y consolidar la felicidad de los pueblos que les han elegido, siendo así la mas legítima y magnífica junta central que puede constituirse en el santuario de las mismas leyes: cuento, en fin, con todos los hombres honrados que tienen que perder, con todos los pacíficos habitantes, y con todos los artesanos industrioses que desean ganar su sustento para no entregarse a los desórdenes y ayudarme a contentarlos: uníos, pues, gallegos todos, uníos a mí y a las tropas del ejército nacional, y vereis que en pocos momentos queda destruido ese foco de la rebelion, y que la tranquilidad y el orden se consolidan en Galicia.

Espero que así sucederá, y que al llegar aquel día podreis recordar en el seno de vuestras familias pacíficas y tranquilas la memoria de un hombre honrado, militar antiguo y franco, que deseando vuestro bienestar y vuestra completa felicidad, quisiera eternizarse entre vosotros para acreditarlos en la presente y futuras generaciones, que os dirigió su voz en unos momentos de conflicto en favor de vuestra paz doméstica, de la conservación de vuestros derechos y de la Reina que la providencia tiene destinada para regir la monarquía española.

Coruña 30 de octubre de 1843.

El capitán general,

FRANCISCO PUIG SAMPER.

ORENSE 5 de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

En mi comunicacion anterior participé a Vds. que el día 4.º tomaría posesion la nueva diputacion provincial, y que se componia en casi su totalidad de sujetos pertenecientes al partido parlamentario; y hoy tengo que participarles otra cosa muy diversa, por circunstancias que en verdad no podian entrar en mi cálculo cuando aquello les decía; pues no habiendo acaído aquel día cinco sujetos de dicho partido, una minoría de pretensiones bien conocidas, prevalecida de la circunstancia de estar entonces en mayoría, a pretexto de que la diputacion saliente habia rectificado las listas electorales, y de que en dos colegios electorales se protestara contra esta determinación, se apresuró a anular las actas de estos colegios, para quedar dueño del campo en unos momentos en que sin duda le vendría bien hallarse sola sin estorbos. Sin embargo, puedo asegurar a Vds. que por muy poco tiempo se saboreará con la victoria; pues la diputacion injuriada y los injustamente eliminados, se dirijen en este correo al Congreso y al gobierno, y el Congreso y el gobierno no pueden menos de reparar injusticias tan notorias. No diré a ustedes mas pormenores sobre esta ocurrencia escandalosa, porque es asunto que va a publicarse en el seno de las Cortes, y entonces tendrán Vds. ocasion de apreciar la sinrazon del procedimiento que motiva este comunicado. En cuanto a pronunciamientos, no tenemos en Galicia mas que el de Vigo, cuya junta y principales farasantes están tomando las de Villadiego para junto a su rey, con motivo de la noticia de Porzogo.

Por lo que hace a esta provincia, pudiera ocupar su atencion refiriendo algunos casos bien curiosos por cierto; pero los dejare, porque no se diga que no somos generosos con los vecinos.

Boletín extranjero.

Las relaciones comerciales entre Francia y Bélgica, lejos de aumentarse, como decian los que ven en la union de aduanas de ambos paises, un paso preliminar para su union política en el porvenir, parece que se disminuirán si se ha de creer lo que dicen los periódicos belgas. En Francia se ha aumentado el derecho que se exigía al hierro fundido belga, y aun median reclamaciones entre ambos gobiernos. Por otra parte, la Prusia, cabeza de la union alemana, no ha retardado aumentar su comercio con la Bélgica, ajustando un convenio provisional para la explotacion del camino de hierro belga-rhiniano, por el que se facilita notablemente el transporte de las mercancías en la frontera. Se pierde muy poco tiempo y se registran los equipajes en Aise, ó en Colonia. Todas las estaciones ó paradas belgas y prusianas están autorizadas para espendir los

billetes necesarios para viajar por el camino de hierro, cualquiera que sea la duracion del viaje. Véase por lo tanto que la Alemania procura adquirir puertos para la exportacion de sus productos, y si persevera en esta política comercial con el tino y buen éxito que hasta ahora, los intereses franceses no tardarán en sufrir la consecuencia del espíritu restrictivo que anima a la legislación que para su proteccion existe. Como en los paises alemanes en que el Estado administra las diligencias, tambien se aseguran los efectos confiados al camino de hierro.

Segun el Times, el gobierno austriaco, de acuerdo con los de Toscana y Cerdeña, va a intervenir en los asuntos de las legaciones romanas, en las que debe haber entrado el conde de Radetsky a la cabeza de 4000 hombres. Se exigirá, sin embargo, de S. S. que se mejore la administracion, único medio de asegurar la tranquilidad en Italia. Los periódicos ingleses no miran con ceño esta intervencion, y los franceses por el contrario, explicando esta aprobacion tácita, por el plan de inundar la Italia con sus mercancías de que acusan a sus vecinos, sostienen que la influencia de la Francia va a menguarse en la Peninsula, no teniendo ya a Ancona como su punto de apoyo.

La Gaceta general de Prusia anuncia que habiendo recibido en Moscu el emperador de Rusia la noticia de la revolucion de Atenas, ha destituido a Mr. Katakazy, su representante cerca del Rey Othon. Querriase dar así a entender, que la Rusia desapruaba altamente el último cambio de la forma del gobierno griego, y que para nada ha intervenido en él.

Por un ukase han quedado sujetos al servicio militar los judios rusos, que consideran esta providencia como favorable a su raza. La Gaceta de las Postas, que da esta noticia, añade que se imitará en Rusia la organización del ejército prusiano, estableciéndose una *landwehr* ó reserva, y reduciendo a 10 años los 15 que ahora tienen que servir los rusos; reduccion muy importante y benéfica, pues permitirá a los soldados, que cumplirán su servicio a 28 años, abrazar una profesion civil u oficio.

El gobierno turco por conducto del Reis-Effendi, ha declarado a los representantes de las cinco potencias, que conociendo los inconvenientes anejos a las leyes que rigen a los extranjeros en Constantinopla, habia proyectado establecer una policia; para lo que les pedia informe. Los dragomanes le han pasado ya a los embajadores.

Atribuyen algunos periódicos a Roberto-Peel proyectos conciliadores, en vista de las noticias que manda recoger sobre los asuntos de Irlanda. En tanto salieron para este pais, desde la Torre de Londres el 27 de octubre, mas de mil fusiles de piston. El consejo municipal de Birmingham, y varios habitantes de esta ciudad han elevado una peticion a la Reina para que se mude el ministerio, a quien, por haber prohibido el *meeting* de Cloutarf, acusan de atentar a las libertades nacionales.

El Waterford-Cronicle anuncia que en todas las parroquias de Irlanda se tributaron a Dios acciones de gracias por haber quitado el juicio al gobierno inglés. Una de las fórmulas de esta oracion, es: «que los amigos de la libertad no tengan que luchar nunca con mas enemigo que Peel, Sigden, Wellington y compañía.»

(Gaceta del lunes.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

DECRETO.

El gobierno provisional, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, y en uso de la prerogativa que espresa el artículo 43 de la Constitución, ha venido en nombrar senadores por la provincia de la Coruña a D. José Ramon Ozares, D. Joaquin Fontanilles, duque de Gor, y D. Ramon Caamaño Pardo, por la de Jaen a D. Mariano San Juan, en reemplazo del marqués de Navasequilla; y por la de Zamora al obispo de Ibiza, por renuncia del marqués de Villanueva.

Dado en Madrid a 5 de noviembre de 1843.—Joaquin Maria Lopez, presidente.—El ministro de la Gobernacion de la Peninsula, Fernin Caballero.

Negociado núm. 46.—Circular.

Considerando el gobierno provisional el grave perjuicio que ha de ocasionar a los cursantes de las provincias del principado de Cataluña y de las islas Baleares la imposibilidad en que se encuentran de presentarse en la universidad de Barcelona para continuar sus estudios, y queriendo que el estado de rebelion en que se halla aquella ciudad no sea causa de que los cursantes sufran mayores daños que los que ya ocasionan a sus familias la incommunicacion en que con aquella capital se hallan y la agitacion que produce su obstinada resistencia a reconocer al gobierno que la nacion se ha dado; ha venido en resolver, que respecto de los cursantes acaudados en las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida, Tarragona y Baleares, se amplie el término marcado para la matrícula por todo el mes actual, y que se les admita a ella en todas las universidades condicionadamente si no justificasen sus estudios anteriores, quedando en tal caso sujetos a lo que resulte de los libros y documentos que existen en la secretaría de la universidad de Barcelona, en el momento que sea posible consultarlos.

Lo digo a V. S. de orden del gobierno para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 5 de noviembre de 1843.—Caballero.—Sr. rector de la universidad de...

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

Relacion de los buques naufragados en el puerto de Cartagena la madrugada del 21 de octubre.

Land español Concepcion, patron Manuel Oliver, con 8 hombres, matrícula de Valencia: se hallaba en lastre, fué trabucado y se le ahogó un hombre.

Idem Pastora, patron Miguel Sells, con 7 hombres, matrícula de Villajoyosa: se hallaba cargado de anclas viejas y cristales con un resto de pasas, se fué enteramente a pique y se le ahogó un hombre.

Idem Joven Maria, patron Antonio Linares, 5 nombres, matrícula de Benidorm: se hallaba cargado de arroz, se fué a pique y se le ahogó un muchacho.

Idem San José, capitán D. Lorenzo Perez, 6 nombres, matrícula de Alicante. Se hallaba cargado de tabaco, la manga le arrebató de cubierta dos hombres y un carabinero, único de ellos que se salvó: trabucó y vino a la playa con la quilla al aire, y habiéndose arrojado a bordo el carpintero de Ribera D. José Garcia, abrió a hachazos un boquete de dos tablonas y su ligazon, consiguiendo salvar la vida, sacando por tres hombres y a otro carabinero: luego a la descarga se sacaron 2 hombres ahogados y un carabinero tambien.

Jabeque Virgen del Carmen, patron Francisco Escandell, con 6 nombres, matrícula de Ivis: tenía a bordo su cargo completo de leña, zozobró y quedó muy dañado sin padecer mas que

la obra muerta y parte del cargo que se fué a pique; nadie pereció.

Jabeque San Juan, patron Jaime Alemany, con 7 nombres, matrícula de Palma, con cargo de jabon; se volcó y llenó de agua, se perdió parte de su cargo; no tuvo ningun ahogado.

Todos los buques excepto el tercero se han llevado a remolque al arsenal, se han levantado con la machina y estan componiéndose.

Gaceta de la capital.

—Sabemos que ya se han repartido en el Principe los papeles del drama *Doña Maria Coronel* y esperamos ver muy pronto puesta en escena esta produccion del Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.

A última hora.

SENADO.

Extracto de la sesion del día 7 de noviembre

En la sesion de hoy se ha leído un dictamen de la comision de actas, en el cual propone que se aprueben las de la provincia de la Coruña y sean admitidos senadores los nombrados por el gobierno.

El Sr. Campuzano pide que quede el dictamen sobre la mesa; pero despues de una breve discusion queda aprobado, y admitidos por consiguiente como senadores por dicha provincia a los Sres. D. Rafael Caamaño y Pardo, D. José Ramon Flores y duque de Gor.

Se admiten asimismo como senadores a D. Ildefonso Flores de Páramo por Lugo; a D. Clemente Garcia Escudero por Logroño, a D. Apolinario Suarez de Deso por Leon, a Don Pedro Alcon y Mazuti por Cádiz, y a D. Luis Rodriguez Camaleño por Burgos.

Entrarán a jurar seis señores senadores.

Se lee el dictamen de la comision sobre mayoría de S. M. Piden la palabra en contra los Sres. Vallejo (D. Mariano) y Campuzano, y en pro varios señores, entre ellos el Sr. general Narvaez.

El Sr. Garelly, presidente de la comision, dice que ésta retira las palabras *Nacion Española*, y opina que la proposicion que se somete a la deliberacion del Senado, sea: las Cortes declaran mayor de edad a S. M. la Reina Doña Isabel II.

El Sr. Vallejo obtiene la palabra en los momentos en que nos retiramos de la tribuna.

CONGRESO.

Extracto de la sesion del día 7 de noviembre.

En la sesion de hoy ha sido mucho mayor la afluencia de espectadores que en los dias anteriores, y tal como no hemos visto otra hace muchísimo tiempo. En el pórtico del edificio hubo necesidad de establecer dos filas de centinelas para abrir paso por donde pudieran penetrar en el edificio los señores diputados. La plaza que se halla al frente estaba cuajada de personas, a quienes no habia sido posible penetrar en el salon.

A la una y cuarto ocupó la silla de la presidencia el señor Olózaga, abriéndose a poco tiempo la sesion. En el banco del ministerio se encontraban los de Guerra y Gobernacion, llegando pocos minutos despues los de Gracia y Justicia y Hacienda. Notábase en el numeroso concurso que llenaba aquel recinto grandísima agitacion, efecto del atroz suceso acaecido en la noche anterior, y sobre el cual se esperaba que habria de levantarse alguna voz.

Efectivamente, al anunciar el Sr. Presidente la orden del día, pidió la palabra el Sr. Gonzalez Bravo para anunciar una interpelacion al gobierno. Profunda atencion se observó desde luego en todos los espectadores. Concedida que le fue aquella por el Sr. Presidente, preguntó al gobierno que medidas habia adoptado con motivo del acontecimiento verdaderamente escandaloso y horrible que ha tenido lugar en la noche última. Levantóse el Sr. ministro de la Gobernacion y dijo que el gobierno tenia adoptadas cuantas medidas habia creído convenientes para castigar aquel crimen y poner en completa seguridad las personas de todos los ciudadanos, y sobre todo las autoridades legítimamente constituidas.

El Sr. Madoz (D. Fernando) que habia pedido la palabra, insistió en esta misma interpelacion, añadiendo, que si algun escríptulo le quedaba ante acerca de la declaracion de la mayoría de S. M., se habian aquellos desvanecido completamente despues del horrible suceso que ha presenciado el pueblo de Madrid. Concluyó preguntando al gobierno si despues de aquel suceso podian los diputados contar con una completa libertad, para emitir sus votos en la cuestion que agita al Congreso. El señor ministro de la Gobernacion y el señor Presidente del Congreso, satisficieron la ansiedad del señor diputado, asegurando que estaban tomadas todas las medidas necesarias para que no pueda ser coartada en lo mas mínimo la libertad parlamentaria.

Así terminó esta incidente, no habiendo permitido el señor Presidente que hablasen sobre el otros diputados que lo deseaban, por ser contrario al reglamento.

Entróse, pues, en la orden del día, y fueron admitidos como diputados por Orense y Teruel los Sres. Lovit, Casarjes y Calvo Mateos.

Se leyó una proposicion del Sr. Crook, para que se suspenda la discusion sobre mayoría de S. M. hasta que el gobierno remita cuantos documentos tenga en su poder acerca de este asunto. Apoyóla su autor, y despues de contestar el Sr. ministro de la Gobernacion, fue desechada por el Congreso.

Continuó, pues, la discusion sobre mayoría de S. M., y usó el primero de la palabra en contra, el Sr. Crook repitiendo los mismos argumentos, tan trillados ya por los que han hablado en el mismo sentido, notándose ademas cierto desaliento, hijo de la falta de conviccion. Contestóle el Sr. Gonzalez Bravo, con un brillantísimo discurso en que hizo ver que no existia la inconstitucionalidad que queria suponerse en esta cuestion, patentizando la conveniencia de que cuanto antes se verifique esta declaracion.

Despues de un discurso del Sr. Hernandez Ariza usó de la palabra el Sr. Martinez de la Rosa, presidente de la comision, por concesion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Tan pronto como S. S. se levantó, polaronse los bancos de los señores diputados, y la atencion general se fijó en el célebre orador que por primera vez despues de un largo período iba a dejar oír su elocuente voz en el parlamento. Su discurso fue tan brillante como pudiera esperarse, y las repetidas muestras de aprobacion que se le prodigaron convecieron al orador de lo mucho que agradó, y del convencimiento que supo inspirar a cuantos le escucharon.

Cerró este debate el señor Presidente del consejo de ministros. Su discurso fue uno de los mejores que hemos oido de boca de S. S. y con esto solo hacemos su elogio. La energia del Sr. Presidente no bastó a evitar los estrepitosos aplausos que instintivamente se le prodigaban. La base que se propuso en él, fué probar que el nombramiento de la regencia era absurdo é imposible, y por consiguiente que era indispensable la declaracion de la mayoría de S. M.

Terminada así la discusion presentó el Sr. Moreno Lopez una proposicion sobre el modo con que la votacion debe verificarse. Hablaron sobre este asunto varios Sres. diputados y por fin se aprobó la proposicion en la que se dice que la votacion sea pública y nominal, cuando esta se haga reunidos los dos cuerpos colegisladores.

El Sr. Sartorius electo diputado por Cuenca y Madrid optó por la primera de estas provincias.

La comision de correccion de estilo ha nombrado a los Sres. Martinez de la Rosa y Zaragoza, y la mesa al Sr. Nocedal, para constituir aquella comision conforme a reglamento.

Se levantó la sesion citando para mañana. Eran las cuatro.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.